

El Cabuche

crónicas de la Facultad de Ciencias

Volumen 3



José Refugio Martínez Mendoza
Dr. Flash

El Cabuche

crónicas de la Facultad de Ciencias

Volumen 3

El Cabuche

crónicas de la Facultad de Ciencias
Volumen 3

José Refugio Martínez Mendoza

José Refugio Martínez Mendoza

Editor

Av. Venustiano Carranza 1585B-A4
San Luis Potosí, S.L.P., México
flash@ciencias.uaslp.mx

Primera edición: 2022

© 2022, José Refugio Martínez Mendoza

ISBN obra completa: 978-607-29-3438-2

ISBN Volumen 3: 978-607-29-3441-2

Versión digital hecha en México

Para

Emmanuel Vázquez Martínez

Cómplice de aventuras académicas

Las crónicas sobre el devenir de la hoy Facultad de Ciencias, antes Escuela de Física, de la Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí, comienzan a registrarse en 1998 en el Boletín de Información Científica y Tecnológica El Hijo de El Cronopio, en la sección El Cabuche. Estas crónicas escritas en un periodo de veinticinco años se recogen ahora en una serie de doce volúmenes.

Los volúmenes están organizados tal como fueron registrándose en los archivos personales y se presentan tal como fueron registradas. Las crónicas, se presentan de forma cronológica, tal como fueron publicadas en el Boletín.

De esta forma los volúmenes presentan un registro histórico de acontecimientos de la Escuela de Física y Facultad de Ciencias de la UASLP, así como temas relacionados con la física en San Luis y Puebla, lugares donde coincidiera la comunidad de física que sirven de protagonistas de este ejercicio de preservación de la memoria institucional.

Parte de estas crónicas han sido publicadas en una saga de tres libros, uno impreso y dos digitales y, ahora se presenta la totalidad de estas crónicas compiladas en doce volúmenes, registrados entre 1998 y 2022.

Este ejercicio de registro histórico tiene su antecedente en el llamado Libro Azul, el libro de actas del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, donde

se registraba lo tratado en las asambleas estudiantiles, así como acontecimientos relacionados con la comunidad del Consejo Estudiantil y de la propia Escuela de Física, derivados de las propias asambleas. De esta forma en el libro se registraba el acontecer cotidiano, político, de gestión y académico de la comunidad de física. En este ejercicio, se nombraba un secretario de actas, que en mis tiempos fue Víctor Araujo, el Pozoles y posteriormente este encargo recayó en mi persona. Las crónicas de El Cabuche tienen allí sus raíces.

Otro antecedente, lo constituye los apuntes para la historia de la Escuela de Física que comenzara a escribir, por encargo, Francisco Mejía Lira, donde estableció un formato centrado en anécdotas, donde trataba algunos aspectos vividos en el seno de la Escuela de Física y llamaba a escribir esta historia con la aportación del resto de la comunidad que tuviera algo que decir. Las crónicas del Cabuche asumen de cierta forma ese formato.

Este ejercicio ha llamado la atención como una forma y estilo original de registro histórico y una contribución a la microhistoria de las instituciones y comunidades, digno de imitarse al decir de personajes que en otros ámbitos han visto la necesidad del registro histórico para la preservación de la memoria.

Las crónicas presentadas en estos doce volúmenes fueron escritas, en su momento, con el apuro en tener listo los respectivos números del Boletín, así que

llamando a escena la memoria se engarzaban los acontecimientos al calor del apuro y organización de una historia escrita al momento. En estas ediciones se ha respetado lo escrito originalmente, así como la redacción y estructura armada en cada una de las crónicas. El remate de éstas, se hacían apelando a la canción, del gusto del autor y, que de acuerdo con lo tratado tenía cierta relación, así se basaba en la canción mexicana, el bolero, la trova y nueva trova cubana, principalmente la obra de Silvio Rodríguez que marcara a nuestra generación.

En los últimos dos volúmenes, las crónicas que contienen fueron publicadas en la página de Facebook de El Cronopio, que dio continuidad a la labor del Boletín al llegar este a su fin, después de más de dos mil números, así como el programa de radio asociado que fue retirado unilateralmente de radio universidad.

Como ha sido común en toda esta saga de El Cabuche, nos basamos en la poesía hecha canción de Silvio Rodríguez, sea en el título como en la canción asociada al título. En esta ocasión apelamos a la poesía dedicada a la canción del propio Silvio Rodríguez como proemio a estos doce volúmenes.

San Luis Potosí, S.L.P.
23 de marzo de 2022

La canción es la amiga
que me arropa
y después me desabriga;
la más clara y obscura,
la más verde y madura,
la más íntima
la más indiscreta.

La canción me da todo,
aunque no me respeta:
se me entrega feliz
cuando me viola.

La canción es la ola
que me eleva y me hunde,
que me fragua
lo mismo que me funde.

La canción compañera,
virginal y ramera, la canción.

Comenzamos un día
por los tiempos
de siempre y todavía;
comenzamos felices
a juntar cicatrices,
como buenas señales de los años,
y, peldaño a peldaño,
levantamos paisaje
sin excusa, sin ruego
y sin ultraje.

¿Quién se atreve a decirme
que debo arrepentirme de la esperma quemante
que me trajo?

Porque sangra de abajo
yo no vendo ni rajo mi pasión.

Entre drama y comedia
he llegado trovando
a la edad media;
torpe, pero sincero,
aún no soy caballero
(y que el cielo
me libre de cordura)
No me embriaga la altura
ni me aburren los sueños;
no es por moda que estallo
y que me empeño.
El amor sigue en brete
y el camino a machete,
más no lloro por tal
ni me amilano,
si conservo mis manos,
mi sudor y el humano corazón.

Silvio Rodríguez

Índice Volumen 3

CRÓNICAS DEL CABUCHE

De aniversario	12
Ventana a la ciencia	13
El Glostora	14
El desalojo	18
¿Soy o me parezco?	22
Un simple congreso	25
Los artesanos guanajuatenses	29
Veinte años, no serán nada, pero treinta... ..	33
Sospecho que hoy empiezo a ser canción	38
Un hoyo no tan negro	42
El camino a Chipilo	47
La Biblia	50
Tonantzintla tropical y de luto	54
El Huehue	57
Ocho años después	60
A pesar de los pesares, todavía cantamos	64
El otro México	68
El Palafox	71
La rosca del Reyes	75
La pica asesina	78
La Tremenda Corte	84
Seguro que hell yes	88
Semana Santa, semana de ciencia.....	91
La diosa normanda	93
El clis de sol	96
Adiós a los dioses	99
Cronopio habemos	102
El callejón del ruido, sin Copado	105
Ingrata perjida	108

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De aniversario**

Cinco años han pasado desde que inició esta aventura de editar un boletín de información científica y tecnológica, matizado con secciones de otra índole que le daban la posibilidad de ampliar el abanico de temas en ese intrincado espectro cultural. Con su inicio, en realidad se continuaba la labor de informar acerca de los avances científicos y tecnológicos que suceden en nuestro mundo.

Este conjunto de actividades, que iniciará con aquella serie de charlas *La Ciencia en San Luis* que se transformó en noticiero radiofónico y posteriormente en este boletín, acumula diez años. Nos congratulamos por el hecho. Aunque siguen postergadas secciones del boletín y proyectos de comunicación local seguiremos en el empeño y, en la medida que se incorporen interesados en colaborar con el boletín, iremos cubriendo cada uno de los asuntos en suspenso. Por lo pronto prepararemos para el mes de septiembre una serie de eventos de aniversario que anunciaremos en su oportunidad.

Esta sección ha tenido un largo receso que pretendió ser breve y reiniciará al igual que el boletín en el mes de agosto. Suspendemos por un rato su edición.

La sección se ha caracterizado por tener como base a la canción, que ha tenido como aliada la propia historia de la escuela-facultad a lo largo de sus, ya, cuarenta y siete años. En este contexto resuenan las notas de Silvio Rodríguez en su himno a la canción.

La canción, compañera, virginal y ramera; la canción

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Ventana a la ciencia**

El 27 de agosto del 2003, en principio una fecha como cualquier otra, representa para la escuela-facultad, el inicio de una nueva publicación que se suma al conjunto de actividades de difusión que se realizan desde hace varias décadas. En conjunto con la Sociedad Potosina de Física y el Periódico Pulso diario de San Luis se publica **Quid** Sociedad, Ciencia y Tecnología con una periodicidad mensual. La publicación referida aparecerá el último miércoles de cada mes en la sección Actualidad del periódico Pulso.

El título de la publicación es un término figurativo basado en la sustancia que Santo Tomas de Aquino le llamó *quid*; basado en este término se construye el termino *quid* que intenta relacionar, como se hacia en la filosofía, la ciencia, la técnica y la tecnología con los temas sociales. El reto, llegar a amplios sectores de la sociedad con un lenguaje llano que permita una adecuada comunicación entre científicos, sociedad y comunicadores científicos para contribuir a que la investigación científica no siga siendo una actividad aislada y desconocida por la sociedad, que es la que, a pesar de los gobernantes que padecemos, finalmente permite que exista esta clase de actividades, pues la mayor parte de los proyectos de investigación se realizan a través del pago de sus impuestos.

La sección es coordinada por Salvador Palomares y J. R. Martínez, comentarios o contribuciones al correo electrónico: flash@fc.uaslp.mx.

Poco a poco, me voy acercando a ti/Poco a poco, la distancia se va haciendo menos

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El Glostora**

Glostora era una marca de crema para peinar en esos tiempos en que la vaselina dominaba el mundo de la moda masculina y en ese tenor se convirtió en un mote para uno de los personajes del grupo los Xochimilcas que no se distinguía por su buen peinado. Los Xochimilcas fue un grupo musical que desde hace muchos años salió del escenario; grupo de excelentes músicos que tocaban música popular, principalmente tropical, con cierto grado de humor, su vestuario al menos representaba una caricatura de la indiana mexicana, vestidos a la usanza antigua de calzón y camisa blancos.

Mientras interpretaban alguna pieza no dejaban de hacer payasadas. Las figuras principales era el trompetista que portaba un sombrero de ala ancha al estilo charro, semejando un mariachi y el famoso Glostora, contrabajista él de mirada perdida y ocurentes puntadas que se afanaba por realizar piruetas con un contrabajo, El humor era la tónica a sus extraordinarias interpretaciones que hacían de la comedia su carta de presentación recordando a otros grupos de sonrisa agradable como el argentino Les Luthiers formidable grupo de músicos y comediantes, ampliamente recomendable. El Glostora, así de despeinado tenía el cabello un tanto hirsuto semi largo y un característico churro parado.

A principios de los ochenta recién incorporado a la escuela-facultad, se realizaba el Congreso Nacional de Física en la ciudad de Puebla, ciudad en la que habíamos estudiado algunos egresados de fines de los setenta de la Escuela de Física, buena oportunidad para participar en un evento académico y de paso recordar no muy viejas, en ese entonces, jornadas poblanas. Así que varios elementos

de San Luis nos organizamos para asistir al congreso y demás actividades sociales infaltables en este tipo de eventos. El Master, Medellín, Palomares, Vaquero, entre otros nos encontraríamos con compañeros egresados de la escuela que aún estudiaban en Puebla, como el Beltrán.

De manera conchuda arribamos a la casa de Barcatlán (nomenclatura dada a esa casa que se encontraba en la calle de Acatlán –que es el nombre de un municipio de Puebla- y donde era común convertirse en bar), como se le conocía a esa casa en la que habíamos habitado durante nuestra estancia en Puebla, aprovechando que aún tenía la llave y se alojaban todavía los compañeros del INAOE y de la UAP que conocíamos y compartían nuestras cuitas.

Después de las jornadas académicas era común reunirse en la casa, ya sea para comer, cenar y definitivamente degustar los tradicionales *sixes*. Transcurría la semana y las tertulias no escaseaban y requerían hacer expediciones al expendio a surtirse de vital líquido.

Con la clásica, ¡no sólo tres *sixes* y ya! Errábamos la cantidad exacta de cervezas para departir con la raza y se hacía necesario organizar más expediciones punitivas al expendio.

En unos de esos días de tan intensa semana, al abrir uno de los cajones del mueble del comedor, encontramos una vieja peluca que por los años y al abandono estaba completamente despeinada un poco sucia lo que provocaba que los pelos que representaba estuvieran un poco parados y coincidencia tal, un churro largo parecido al del Xochimilca Glostora. Ni tardo ni perezoso, me encontraba caracterizado con senda peluca. En esos ires y venires al expendio íbamos con la peluca despertando la curiosidad de los clientes y especialmente de quienes nos atendían. Sin quitar de encima su mirada curiosa nos barrían de arriba abajo, tal como uno lo hacía con el

famoso Glostora. En otras visitas, todas, la misma tarde, regresábamos al expendio sin peluca confundiendo totalmente al despachador.

La diversión continuó, era cómico observar la expresión del dependiente y su cara de incredulidad al ver al Glostora pirata y luego a alguien parecido pero bien peinado, bueno lo poco que aún en aquella época se podía peinar.

Regresamos de aquel congreso abandonando la casa de Barcatlán y guardamos esa peluca en su cajón esperando mejores épocas de uso o su posible fin en la basura; no supimos que fue de ella, pero jugó su papel de vestuario en esa escenificación durante el congreso poblano.

Cuanta desesperanza/que vació tan
profundo/repicar de campanas/en mí tarde
mortal/y todo el desconsuelo/regado por el
mundo/parece que en mi alma/se ha venido a
congelar



De visita en Africam Safari en alguno de los recesos del Congreso de Física celebrado en Puebla alrededor de 1983, El Master, Flash, Vaquero, Beltrán, Maru, la pequeña Carolina, Sofía, Raúl Acosta, Palomares atrás de la cámara, todos alguna vez estudiantes de la Escuela de Física de la UASLP.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El desalojo**

Era un tema infaltable, en esas películas de la llamada época de oro del cine mexicano, que en una vecindad se apersonara algún vivales, acompañado de abogado de fuerte carácter e insensibilidad al máximo, a fin de pedir amablemente por la fuerza, a la pobre familia abandonara su hogar, simplemente por que ya tenían algunos años sin poder pagar la mísera renta.

Inevitablemente iniciaba el desalojo en el que recios cargadores sacaban los mullidos muebles a la calle, en donde habían puesto de patitas a sus dueños. Muchas de las veces reflejaban injusticias, pero el poder económico y las buenas costumbres se imponían y ni Tin Tan, ni Pedro Infante, ni galán de la película, podían con el autoritarismo. La viejecita, por lo regular siempre había una, desprotegida en la calle arrancaba las lágrimas del espectador.

Tamañas escenas del celuloide se asemejaban en mucho a la realidad. Variaciones del tema pueden encontrarse en la actualidad. ¡Ya para si no!, en un país en donde las injusticias sociales están a la orden del día, por algo tenemos millones de familias en la extrema pobreza y unos cuantos que se benefician de la situación.

Algunas versiones modernas, en este gobierno de la ignorancia y de la intolerancia, entre muchas otras “virtudes”, las podemos ver en el ejercicio del autoritarismo en el caso Atenco, Pasta de Conchos, Siderúrgica las Truchas, Oaxaca... pero, en fin, si a ese nivel sucede no es de extrañar a niveles más mundanos.

A mí me sucedió cuando estaba de paracaidista en el taller de electricidad, para algunos, pero que en realidad era un laboratorio de electrónica con que contaba el

Instituto de Física. Cierta día aciago se le ocurre al rentero limpiar y organizar el laboratorio y sin decir agua va, barren con todos los papeles, documentos, libros, apuntes, resultados, en fin, cualquier objeto extraño al laboratorio, desde la perspectiva del guarura ejecutor.

Muy campante arribé al laboratorio y me encuentro con la novedad de que todas mis cosas estaban en el pasillo tiradas dentro de una caja. Ni todos los años que alegré el laboratorio me sirvieron para enternecer al abogado, guarura, rentero, ejecutor y prácticamente dueño del laboratorio, papel que había asumido el pinto Angelito. Muy serio sin dar explicaciones todavía me espetó –¡si no quitas de ahí tus chingaderas, te las quemó!- Solo faltaba la viejecita llorando.

Pero ya ni llorar es bueno. No me quedó de otra que traerme hasta la escuela-facultad tamañas cajas con papeles antes de que cumpliera su amenaza.

Tamaño desplante se lo pasé nomás por que era el Angelito, luego abría ocasión de desquitarse, a fin ni se aguanta. Por algo, luego no quieren a los negros.

El Angelito es cuate y no pasa de que lo golpee, pero se le perdona tamaño desplante. Pero a otro tipo de personas que ni se les ocurra.

Pasan los años y me encuentro con la novedad, que de manera un tanto similar, Augusto Gómez tiene que recoger sus cositas de donde las pueda encontrar, pues el lugar en donde tenía sus pertenencias, y graciosamente le habían prestado, urgía acondicionarlo para su uso por nuevos inquilinos. Aquí la diferencia es que no era asunto entre cuates para aguantar puntadas. Pero el mundo de Fox ha llegado lejos y muchos creen que pueden hacerse ejercicios fuera de toda civilidad, educación y principalmente inteligencia. Se trata de un inquilino, que mucho antes que algunos pensáramos que deambularíamos

por la escuela-facultad él ya estaba en sus filas, primero como alumno, prácticamente de la tercera generación, posteriormente, y por muchos años, como profesor.

Hay maneras decentes de pedirle que se quite. Pero ahí como los ven son autoridad, como dijera pintoresco guardián. La acción del Angelito con todo y todo, y dejando de lado el mutuo respeto que nos tenemos, no pasa de la broma pesada que solo se le aguanta a los verdaderos cuates, pero de otra manera esas cosas no se valen. Tan fácil que es arreglar esas situaciones por el camino de la civilidad respetando lo que significan todas esas personas que han contribuido en mucho en el crecimiento de la escuela-facultad. Al menos dígaselo suavemente, mientras le da la patada en el culo.

Chava Flores en 1966 compuso Marthita la Piadosa.

Marthita quedó sola en su casita/pero vino el gobierno y se la quita/-Perdone el empujón, pero a este callejón/le va a pasar el Metro y el camión./En cambio la Matilde abrió en Polanco/un antro para gente muy moderna;/al vicio los tiró, buena lana sacó;/eso es hacer negocios a go-go!



Laboratorio de
Electrónica en la
vieja aula A. Einstein

Muy cuate, muy cuate,
pero bueno de mula. 1991



De las primeras generaciones.
Augusto Gómez es el segundo de
izq. a der. Le sigue el Maestro
Sada y más a la derecha el Doc,
Cisneros

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **¿Soy o me parezco?**

Si bien la cerveza es una de esas bebidas que luego no son bien vistas, por sus efectos embriagadores, y causar en el consumidor arrebatos no muy propios, que para el caso los ojos de la mujer también deberían catalogarse en el mismo tenor, suelen tener los mismos efectos y causas; pues bien, la cerveza contiene numerosas propiedades nutritivas y terapéuticas, ¿quiere estar bien alimentado y prevenir numerosas enfermedades?, tome una cerveza diaria.

En esos tiempos en que deambulábamos por la ciudad y alrededores como la banda del carro blanco, hacíamos enormes esfuerzos por mantenernos saludables, de hecho, exagerábamos la nota. No era de extrañar visitar alguna taquería o, cenaduría donde hubiera rico menudo, para suavizar esos estragos de la cerveza después de consumir algunos cartones.

Vaquero, Palomares, Pancho, Facundo, Contreras, Mora, entre muchos otros; la asistencia era variable, realizábamos paradas estratégicas a consumir gorditas o menudo. No faltaba quien asumiera actitudes bravuconas, siempre dentro de las normas de camaradería que nos caracterizaba.

En cierta ocasión al salir de uno de estos negocios mientras pagábamos el consumo y nos preparábamos para continuar el otro de consumo de cervezas en la casa del Vaquero, Pancho y el Conejo en colonia aledaña a la SEP, uno de estos personajes apostado en la orilla de la banqueta en tono serio y retador, contestaba a los mirones que pasaban en carro volteando ¿Soy o me parezco? Por fortuna nadie contestó y retiraban la mirada de inmediato. –¡Hey!, calmado, -le suplicábamos, mientras caminamos al carro Dart 79, a continuar nuestro peregrinar.

Durante la velada que siguió, la frase infaltable en cada momento que lo ameritaba era justamente esa ¿soy o me parezco? A principios de los ochenta esa casa se convirtió, prácticamente en el tercer hogar de la raza, el segundo era la escuela, y sin previo aviso solía llegar la raza e improvisar amenas tertulias. Los códigos eran claros, por mas problemas que tuviéramos, en esas reuniones se trataba de compartir agradables momentos y departir como una familia, con todo lo que esto significa.

Hay de bravucones a bravucones, como quienes aprovechando su posición agraden a jóvenes bien portados, que desean formar su futuro estudiando en instituciones serias que le garanticen una buena formación y que creen que existen funcionarios que, entre otras cosas, están precisamente para servirlos, orientarlos y encausar sus solicitudes de estudio dentro de las normas institucionales y no por el contrario reaccionar violentamente para ocultar su incapacidad e ignorancia, lesionando el ambiente universitario. El ejemplo al que me refiero sucede dentro del recinto de la escuela-facultad y refleja algo del grave deterioro organizacional que presenta la misma, y a las pruebas me puedo remitir.

*Yo soy quien soy,/y no me parezco a
na'iden/Me cuadra el campo,/y el chiflido de
sus aires/y mis amigos, son los buenos
animales,/chivos y mulas/y uno que otro viejo
buey*



Hablando de actividades saludables. Juegos de básquetbol que a finales de los ochenta se hicieron costumbre, asistiendo raza del Instituto y de la Facultad. Aquí en las canchas de Enfermería, Cabrera Trujillo, Vaquero, Lupita Sofía, Adán, Flash, Urías y Marín

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Un simple congreso**

Varios son los congresos en los cuales la Facultad (ahora si podemos decirle así, por primera vez tiene participación directa en un posgrado: el doctorado institucional en materiales) ha fungido como sede. Sin embargo, no en todos ha asumido su compromiso institucional. Congresos de física, matemáticas, enseñanza y divulgación, han desfilado, aunque no todos con ese espíritu académico que debe de caracterizar a las instituciones de educación superior.

La mala organización que ha caracterizado por muchos años a la facultad orilla a que actividades emprendidas por la raza, sean consideradas como individuales. Me refiero a que actividades académicas se les etiquete como, eso es un asunto de ellos, desluciendo, no el evento, sino la participación de la facultad. Uno de los casos extremos fue el IV Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia realizado en 1994, su organización se redujo al esfuerzo de unos cuantos profesores y a la completa apatía del conjunto Facultad. Total, si les preguntan, pues solo deben contestar, -no sé, eso lo organizan tales profesores, y asunto arreglado, para que meterse en complicaciones. El Congreso de Divulgación incorporaba además actividades con el público con énfasis en el infantil y adolescente, así como talleres de divulgación dirigidos a comunicadores, científicos, estudiantes y profesores. Talleres sobre medios escritos, radio, televisión, en fin... que tuvieron como sedes diferentes museos y lugares culturales de la ciudad. En el congreso también se dispusieron exposiciones y actividades para niños, se presentó el robot Don Cuco el Guapo, todo como preámbulo al Congreso que aglutinaría a científicos y divulgadores nacionales y extranjeros.

Tener tantas actividades controladas no es tarea fácil, personal de Radio y Televisión Universitaria se sumaron al esfuerzo, pero no era suficiente, ahí tienen corriendo a medio mundo de un lugar a otro a atender los pormenores de la instalación de los talleres, recibir y coordinar a los niños en las conferencias y talleres, y los detalles de instalación del robot y todo lo que representa una presentación de esa magnitud. A pesar de todo, las actividades fueron saliendo con pocos contratiempos, pero el asunto fue detectado por algunos funcionarios universitarios ya que el edificio central fue la sede principal. Valle Méndez, que en ese tiempo era Secretario General de la UASLP y suplía en sus funciones al rector Lastras por enfermedad, fue alertado del posible mal resultado del congreso, y al enterarse de los personajes que asistirían, la mayoría científicos de mucho peso en el país, entre ellos Sarukhán, entonces rector de la UNAM, se comunicó con las autoridades de la Facultad con la respuesta consabida, -eso es algo que organizan, estos cuates. Valle puso el grito en el cielo y convocó rápidamente a una reunión, forzando a autoridades y profesores de la Facultad a incorporarse inmediatamente en el asunto, que muy quitados de la pena realizaban sus actividades rutinarias. A regañadientes empezaron a asomarse al edificio central.

En realidad, a esas alturas estaba todo controlado, la facilidad de organización de profesores acostumbrados a la realización de eventos en condiciones adversas provocó que el congreso resultara, incluso, uno de los mejores congresos de divulgación organizados, que aún en el décimo congreso seguía considerándose por los divulgadores del país, como el mejor congreso hasta esa fecha.

Tenemos en puerta el Congreso Nacional de Física, en el marco de los cincuenta años de la física en San Luis, a pesar de ser uno de los principales congresos, la participación de la Facultad sigue siendo de manera tangencial. El Congreso, estamos seguros, resultará afortunado, y seguiremos en espera en que las actividades emprendidas con el empeño de profesores a lo largo de veinte años sean tomadas en serio por la Facultad y asuma su compromiso institucional considerándolas dentro de sus objetivos académicos, si es que los hay, al menos sus profesores que tratan de llevar a puerto la nave al garete, sí los tienen. Muchas son las actividades que pueden mencionarse y pocas, en las cuales las autoridades de la Facultad pueden dar cuenta de ellas. Y como canta Eugenia León

Por los duros embates del destino/Debemos de encontrar otros caminos/debemos inventar nuevos pecados,/y disfrutar futuros atentados/Coger, comer, coger, beber, coger y ser amados/Pudieran ser delitos castigados/Somos víctimas del pecado,/del pecado neoliberal



Cena de clausura del IV Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia, en el Hotel Panorama. Aparecen dos de los grandes divulgadores y científicos del país y mejores amigos, Miguel Ángel Herrera Andrade y Juan José Rivaud Morayta, ya fallecidos. A ambos se les ha dedicado, imponiendo su nombre, los Concursos Regionales de Física y Matemáticas, otra actividad importante y no considerada. A Miguel Ángel, se le dedicó el XXI FIS-MAT, y a Juan José Rivaud el XXIV FIS-MAT. Siempre los recordaremos.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Los artesanos guanajuatenses**

A pesar de los ejemplos, que a diario se empeñan en mostrar que en Guanajuato hay gente ignorante e incapaz en sus actividades, en realidad los ejemplos constituyen la excepción, no todos son como Fox. A Palomares lo dejamos, por lo pronto en otra categoría. A excepción de los políticos, representados por Chente Fox, en Guanajuato hay gente pujante y trabajadora, bien preparada y desarrollada en un ambiente cultural, en resumen, decente.

En base a la minería, Guanajuato se convirtió en la segunda ciudad de la Nueva España y posteriormente del país, la más populosa y más importante, y por la que, por sus callejones y calles deambulaban importantes personajes de la vida académica, cultural y económica del México Colonial y después Independiente. En torno a la minería se formaron artesanos, que con la plata forjaron numerosos objetos con extraordinaria maestría. Herederos de tan importante tradición, aún existen en la espléndida Guanajuato.

En 1993 se pensó en el diseño de un cohete de plata y piel que sobre un marco de madera representaría un reconocimiento a todos aquellos personajes que forjaron la física en San Luis. El diseño y programa planeado aún sigue siendo proyecto, y esperamos materializarlo en breve. Como suele suceder, muchas de las actividades de extensión que se desarrollan a nombre de la Facultad, pero sin su convencimiento, son mantenidas económicamente por el mismo grupo que las organiza y el proyecto referido no era la excepción. En ese entonces manteníamos el programa Domingos en la Ciencia, entre otras actividades, y no hubo oportunidad de invertir en los diseños. Total,

que cuando menos acordamos pasó el tiempo y ha ido quedando rezagado nuestro objetivo.

La primera víctima fue el profe Juan. En 1994 se encontraba jubilado y retirado de la vida universitaria; hombre controvertido por sus contrastes, en la participación de la historia de la escuela e instituto de física, quedaba relegado a casi cuarenta años de trayectoria en la escuela e instituto de física, de los cuales fue director alrededor de 1966 y de la que, como parte de esos contrastes, dejó de serlo a fines de los sesenta. En la década de los setenta se hizo cargo del instituto de física y después de traerlo en su portafolio logró materializarlo y asegurar, no sólo su existencia sino su supervivencia. En la actualidad el instituto es una institución respetable y líder en el desarrollo de la física en el país. Llegar a ese punto requiere del concurso de mucha gente comprometida y en particular, la labor de Cárdenas en el mantenimiento de la institución tiene mucho que ver, a pesar de esos contrastes que envolvieron la vida académica de Juan Fernando Cárdenas.

En febrero de 1994, junto con Palomares, nos decidimos a rendirle un homenaje otorgándole un espacio en el programa La Ciencia en San Luis, antecesor inmediato de este boletín, que teníamos en Radio Universidad, hablando de sus anécdotas y su labor, como estudiante, profesor y directivo, de la escuela de física. Para culminar esa serie, planteamos la entrega del reconocimiento en plena Semana de Ciencias, como ya se le denominaba a la tradicional Semana de Física.

Engatusados por el Palomares, logramos nos dieran un espacio en la inauguración de la 32 Semana de Ciencias en marzo del 94, para rendirle dicho homenaje y entregarle un adelanto del reconocimiento que sería fabricado, en cuanto tuviéramos lana, por los artesanos guanajuatenses.

En calidad de mientras fue elaborado un reconocimiento en madera grabado con la técnica pirográfica, que el Charly nos elaboró.

Muy quitados de la pena, le entregamos a Cárdenas el reconocimiento pirograbado, mencionándole que en esos momentos los famosos artesanos guanajuatenses elaboraban el de plata. De ahí que resultó nuestra primera víctima, pues a la fecha los artesanos guanajuatenses no terminan la pieza, simple y sencillamente por que nunca pudimos mandarla elaborar. Lo que no quiere decir que no se cumpla el plazo y la promesa, antes de que venga a jalarle las patas al Palomares, por andarlo engañando.

Retomamos el compromiso y el primer reconocimiento que sea entregado, bajo el diseño de plata, que fabricarán los artesanos guanajuatenses, será entregado simbólicamente a Cárdenas, como un reconocimiento a su labor en pro de la física en San Luis, a pesar de los pesares y de lo controvertido que pueda resultar dicho reconocimiento. Si comparamos, con funcionarios al frente de la escuela durante los últimos veinte años, ¡vaya que si lo merece! El papel de mantenimiento de las condiciones mínimas para asegurar la plataforma de desarrollo de las instituciones, en disciplinas como la física, es una labor ingente que merece ser recordada y reconocida. Juan Fernando, no hay plazo que no se cumpla.

Y como cantaba Amparo Montes, ofrenda, estamos pendientes.

*Y que sabe la gente de lo que yo te ofrezco/Si
mi pasión te guarda, con ansia y frenesí/El Sol
de mis poemas, la Luna de mi ensueño/y, todas
las ternuras de un corazón febril*



En marzo de 1994 a un costado del edificio principal de la ya Facultad de Ciencias, justo donde ahora se encuentra el edificio de salones. No existía el Centro de Información y el espacio se usaba de estacionamiento. Fernando Cárdenas recibe su reconocimiento, en un homenaje, no oficial, que se le hizo en el marco de la 32 Semana de Ciencias.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Veinte años, no serán nada, pero treinta...

La Facultad, siempre se ha caracterizado por contar entre su planta docente con profesores con el grado de doctor. En la actualidad es un lugar común, pero hace algunas décadas representaba un cierto lujo. Al fundarse la Escuela de Física en 1956, iniciaba contando entre sus filas con el Dr. Gustavo del Castillo su fundador, en ese momento único doctor en la universidad. A principios de la década de los setenta se incorporaba el Dr. Cisneros, y nuevamente la escuela contaba con un doctorado. En ese momento se creaban las condiciones para contar con una planta sólida y estable que le diera continuidad a la formación de físicos en la UASLP; con ciertos altibajos, bajo la dirección de Cisneros se logró que en 1976 la escuela contara con tres doctores, con la incorporación de Mejía y Urías; que junto con el maestro Sada que se incorporó a principios de 1976, se vislumbraba la posibilidad de contar con una planta académica estable.

Después de veinte años, continuaba siendo un hecho excepcional en la universidad el que la escuela contara con tres doctores. En ese momento cuando mucho existían un par de doctorados en toda la universidad y uno de ellos pertenecía a la escuela, el Doc Cisneros.

Después del vertiginoso trabajo en física nuclear de altas y bajas energías, con que inició la investigación en la escuela e instituto de física, prácticamente dejó de realizarse por la escasez de personal, para al menos cubrir los cursos de la carrera; con la llegada de Mejía y Urías se abría la posibilidad de recuperar el prestigio en investigación con que nació la escuela. Años atrás, de la llegada de Mejía y Urías, habían participado profesores

con posgrado, como Netzahualtcoyotl Vélez Sobrino, que intentó crear un grupo de trabajo en meteorología, pero sus esfuerzos se vieron truncados y siguió otros horizontes.

Urías y Mejía venían de realizar sus respectivos doctorados en el Cinvestav, lugar al que la mayoría de los egresados de la escuela empezaron a tomar como su objetivo para la realización de posgrados y así redondear o completar la formación en física. Dichos vínculos trataron de ser aprovechados por Urías y Mejía, y emprendieron acciones para poder nuclear un grupo de investigación en la escuela de física de la UASLP.

Dichas acciones no fueron del todo bien vistas, por parte de los profesores que conformaban la planta docente, arguyendo que se intentaba traer gente del Cinvestav a llenar un espacio en la academia con claros visos de intromisión, a decir de uno de los profesores. La realidad era que, además del trabajo docente, no se realizaba trabajo de investigación, lo que no puede aceptarse en una escuela de física decente.

En 1978 Mejía y Urías, fueron criticados por intentar formar grupos de investigación, entre la UASLP y el CINVESTAV, en física de altas energías; en aquel entonces organizaron una Escuela de Verano de Física de Altas Energías: Métodos Modernos en Teoría del Campo. La escuela se efectuaría del 10 al 22 de julio de 1978; pero al ser obstaculizada, la escuela se realizó, aunque no con la trascendencia y el apoyo esperado, al menos hubo sesiones de trabajo entre quienes darían los cursos de la escuela; Mejía ofrecía en aquella ocasión el curso: *Fenómenos colectivos: fenómeno de Goldstone, superconductividad y otros*, mientras que Urías daría el curso *Simetrías Continuas*. La Escuela estaba diseñada para servir como una introducción a los métodos modernos en teoría del campo, tanto en sus aspectos formales como en sus

aplicaciones a la física de partículas elementales. Los cursos reflejarían las tendencias de ese momento en el tema y proporcionarían a los participantes los fundamentos necesarios para comprender los últimos adelantos en esta especialidad. En la Escuela participarían como ponentes, además de Mejía y Urías, Césareo Domínguez, Héctor M. Moreno, Miguel Ángel Pérez del CIEA, como se le conocía al Cinvestav, y Leonel Torres de la ESFM. La escuela sería auspiciada por las instituciones de los participantes y el costo de inscripción era de 200 pesos de aquella época. Al final, la promoción no se realizó de manera extensiva y la escuela se realizó, simplemente como una reunión de trabajo entre los ponentes.

No estoy del todo seguro que la obstaculización fuera a nivel general, lo único que me consta fueron las apreciaciones que nos hacían al grupo de estudiantes de tercer año, uno de los profesores, cuyo nombre me reservo, pero que posteriormente fue director de la facultad.

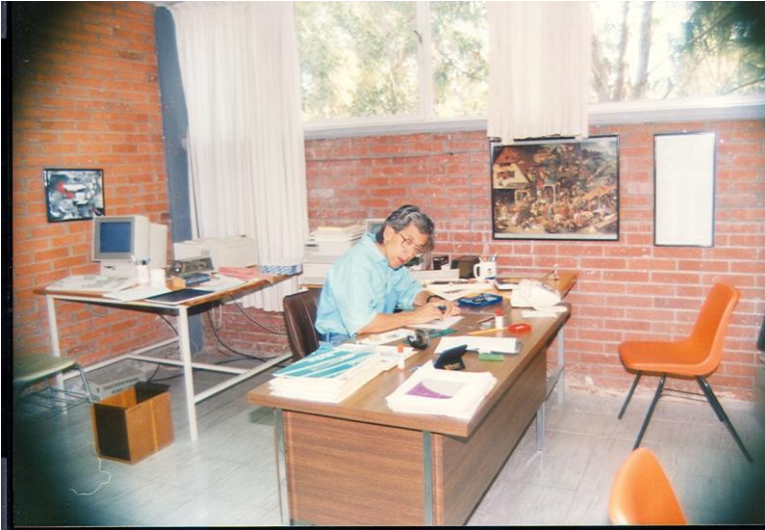
Con la presión sobre Urías y Mejía, se impedía la posibilidad de realizar investigación en base a un grupo de trabajo, quedaba el esfuerzo aislado que algunos profesores podrían realizar, por ejemplo, Cisneros en Astrofísica, que tenía en ese momento como prioridad la consolidación de la escuela, y la creación de la infraestructura necesaria.

Veinte años después del hecho referido, fue posible fincar un grupo de investigación, en el seno de la ya facultad de ciencias, al seguir esta, después de la crisis que orilló a la salida de Cisneros de la dirección, derroteros no muy claros en donde la improvisación, apatía académica y falta de visión, imperó y sigue vigente entre las autoridades; hecho que contrasta con el prestigio que ha

tenido la física de San Luis. Prestigio que fue fincado por un buen número de profesores e investigadores que pusieron a San Luis en el plano mundial con su trabajo de investigación y formación de recursos humanos de alto nivel, y uno de ellos es definitivamente Jesús Urías, que ha sido profesor de la escuela de física, ahora facultad de ciencias, el instituto de física y el instituto de investigación en comunicación óptica. Situación que fue reconocida por sus colegas del instituto de física en un homenaje, que por sus treinta años de trayectoria académica en la UASLP, le fue rendido el pasado viernes, en una emotiva ceremonia, que fue enmarcada con la presentación de su libro *Fractal Dimensions for Poincaré Recurrences*, y las intervenciones de Pedro Villaseñor, Hugo Navarro y Faustino Aguilera, quienes recordaron parte de las virtudes, que como académico, amigo y colaborador ha realizado Urías a lo largo de sus treinta años como universitario y más allá, con el contacto con la raza de la escuela en su estancia en el Cinvestav. Afortunadamente, a pesar de las adversidades, Urías, se quedó en San Luis y contribuyó de manera excepcional, al brillo que actualmente tiene la física potosina. Siendo uno de los investigadores que más disciplinas de estudio ha abarcado desde la electrónica hasta los sistemas dinámicos discretos pasando por la física de materia condensada y de partículas fundamentales, entre otras. Pablo Milanés escribió y cantó.

Hace tiempo, yo anhelaba encontrar la dicha eterna/ Siempre, a base de reveses, pude ver la realidad/ Le cantaba a mi tristeza, a mi dolor y a mi muerte/ La tristeza en mí vivía, viniendo el dolor a veces,/a acompañarme en la búsqueda del camino hacia la muerte/Pero

como ser humano, me contradigo y me opongo/al pasado que pasó/pasando por treinta años de penas y dolor/Y de aquí sale mi canción.



Jesús Urías en su antigua oficina del Instituto de Física. Fotografía de alrededor de 1986-1987, cuando el instituto ocupó el edificio de la Facultad de Ciencias, que fue uno de los salones construidos en la vieja terraza de la escuela que tenía vista hacia la facultad de ingeniería.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Sospecho que hoy empiezo a ser canción**

19 de septiembre, fecha fatal. Fatal, no solo por la tragedia que acompañó al temblor del 85; recordemos que en esa fecha falleció Mejía. Durante muchos años se estuvieron realizando eventos de divulgación para recordar su labor en pro de la ciencia y mantener su memoria entre las jóvenes generaciones de la facultad. A pesar de que han dejado de realizarse, con la cobertura extensa, siempre se dedica el número del boletín a la memoria de Francisco Mejía Lira. En esta ocasión no es la excepción, además de la queja que uno de sus “hijos” nos hizo por no seguir hablando de Mejía; pagó caro su afrenta pues ahora le decimos el llorón.

Varios escritos relacionados con Mejía han estado publicándose en esta sección, pueden echarle un ojo a los dos volúmenes de El Cabuche que pueden consultarse en <http://galia.fc.uaslp.mx/%7Euragani/interno/D.htm>, en la sección de crónicas de la Facultad de Ciencias.

Los eventos de divulgación referidos se denominaban *Jornadas de Divulgación Científica Francisco Mejía Lira*, y tenían como sede su propia casa académica el Auditorio de la Facultad de Ciencias, que lleva su nombre, mismo que fue impuesto el 5 de marzo de 1992 y, justo desde ese año se realizaron dichas Jornadas. Las Jornadas contenían una gran variedad de actividades de divulgación, entre las que se incluían aquellas que difundían parte de su obra; algunas de las actividades se transmitían en radio y se publicaban en el Boletín. De unos años a la fecha, esas actividades se han reducido a dedicar el número del Boletín a su memoria. El pasado 19 de septiembre se cumplieron quince años de su muerte, tres lustros en los

que a pesar de que su obra fue interrumpida, su memoria persiste, aunque es necesario que se transmita a las nuevas generaciones.

Las Jornadas de Divulgación eran un marco propicio, pero es difícil mantenerlas, solo le queda a la raza, hacer esa difusión por los medios que consideren. El que el auditorio lleve su nombre, es una vía, pues da pauta a que los estudiantes se pregunten quien era Mejía. A partir de diciembre se impondrá de manera definitiva el nombre de Mejía a uno de los nueve concursos que conforman el llamado FIS-MAT, a través del cual se rinde homenaje a personajes que han contribuido al desarrollo del propio FIS-MAT, así como a las instituciones que lo convocan. En 1989 Mejía se hizo cargo del diseño y aplicación del examen del concurso que en aquella ocasión se aplicaba a alumnos de secundaria y preparatoria en sólo dos concursos, física y matemáticas para secundaria y física y matemáticas para preparatoria.

Como mencionamos, en 1992 se le impuso el nombre al auditorio y en la ceremonia de develación de la placa estuvo el Ing. David Atisha en representación del entonces rector de la UASLP Lic. Lastras Ramírez. La ceremonia se efectuó en el marco de la 30 Semana de Física, que en ese año se realizó en la semana del 5 de marzo, y previa a la semana de ciencias que se empezaba a realizar hacia la última semana de marzo.

En la edición del 6 de marzo aparecía en el periódico Pulso. *Facultad de Ciencias celebra XXXVI aniversario: La comunidad de la Facultad de Ciencias hizo un hito en sus estudios de fórmulas "exactas" para compartir como un equipo humano que es, penas y alegrías.*

Reunidos en un emotivo evento, celebraron el 36 aniversario de la fundación de la institución, logrado a pesar de que el plantel en varias ocasiones estuvo a punto

de ser cerrado, pero que continuó con la ayuda de mucha gente “y ahora nadie lo detiene” (ni las autoridades de la facultad, nota del redactor) y rindieron homenaje, en medio de una gran dosis de emotividad, al doctor Francisco Mejía Lira, quien falleció hace algunos meses, el cual fue un prestigiado investigador en la institución.

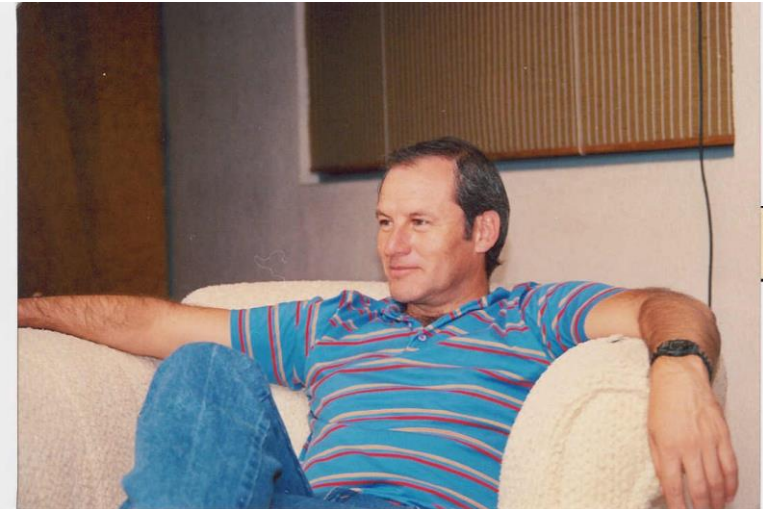
En la ceremonia, mediante el cual fueron inauguradas las actividades de la Semana de la Facultad de Ciencias, en cuyo marco se impuso el nombre del doctor Mejía Lira al auditorio de la institución, ante funcionarios universitarios, presididos por el ingeniero David Atisha Castillo, quien estuvo en representación del rector Alfonso Lastras Ramírez y el director del plantel, correspondió al doctor José Luis Morán López, hacer el ofrecimiento del evento. Enumeró la vasta aportación que hizo Mejía Lira como investigador, a quien calificó como “ciudadano universal” que transitó por muchos centros de investigación y presentó sus trabajos ante especialistas de muchas partes del mundo. Habló de la publicación de 40 artículos de investigación sobre diversos temas; sobre la edición de cuatro libros de investigación y divulgación y la publicación de la serie “Ciencia desde México” del Fondo de Cultura Económica; de que Mejía Lira también formuló el proyecto de doctorado en Ciencias. Dijo estar convencido de que la obra de Francisco es una de las de mayor trascendencia en nuestro país y de que su ejemplo servirá como motivación a generaciones futuras.

El investigador Jesús Urías por su parte destacó la responsabilidad que implica que el auditorio lleve el nombre de Mejía Lira, en tanto que el doctor Juan Fernando Cárdenas Rivero, al referirse a la Facultad, destacó que la institución a pesar de que estuvo a punto de ser cerrada en varias ocasiones, “con la ayuda de la gente continuó y ahora nadie la para”

Al evento asistieron familiares y amigos de Mejía Lira,

Está servido el llorón de 49 años, que por cierto hoy cumple años y fue quien tomó la fotografía que aparece abajo. Para calmarlo, del músico que es poeta, Silvio Rodríguez, Si seco un llanto.

*Un día junto al mar,/la mas triste canción/oyó
llorar a un alma su dolor/Ya por el alma
fue,/vibrando la tonada/conmovida y gentil,
maravillada/¿Qué pena lloras tu? le dijo la
canción/que me has trocado en gracia el
corazón/¿De que me sirve a mi? le respondió
un sollozo,/ la virtud sino tengo un canto
hermoso/ Sospecho que hoy empiezo a ser
canción/y tengo la impresión de que seré tu
Sol/si logro ser tu canto/Sospecho que hoy
empiezo a ser canción/si seco un llanto/si seco
un llanto*



El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Un hoyo no tan negro**

Con beneplácito nos hemos enterado del premio especial del Jurado otorgado al documental *En el Hoyo* del director mexicano Juan Carlos Rulfo en la decimoquinta edición del festival de cine latinoamericano de Biarritz. Con beneplácito por muchas razones, una de ellas por lo cercano de sus personajes con miembros de nuestra comunidad en la facultad. El documental trata la historia sobre un grupo de trabajadores durante las obras de construcción del segundo piso del Periférico de la Ciudad de México; historia muy bien ensamblada en donde los interesantes personajes, que representan la cotidianidad de la clase trabajadora que sostiene al país, arman a la maravilla el contexto de la obra de ingeniería. El Chabelo y el Voyur, entre otros, se vieron plasmados en versión facultativa. Resulta que de algún modo el Chabelo y el Voyur deambulan por nuestra facultad disfrazados de profesores. El Chabelo, trabajador de pocas palabras se caracterizaba por su estatura, su delgadez y su pertinaz revire a toda pregunta que el interlocutor le profería (no por eso parecido al profesor), mientras que el Voyur, personaje un tanto secundario, aprovechaba cualquier descanso en la obra, sea en el lonche, en cualquier descuido o tedio, para apresurarse al barandal del puente a observar los autos pasar y disfrutar el paisaje que la altura y las minifaldas de las pasajeras le obsequiaban.

A pesar de que el documental fue exhibido en la muestra internacional de cine en San Luis, aprovechamos nuestra estancia en un curso en el que participamos el Ángel, el Chino y yo, en la propia Ciudad de México para asistir a su exhibición. Al igual que el Voyur, en uno de los descansos después de ardua jornada en temas de

biología y enseñanza, nos dimos una escapada a observar los pormenores de tan excelente documental.

Tres días convertidos en aprendices de biólogo, a fin de continuar en capacitadores de profesores de secundaria, en el uso de tecnologías para la enseñanza de las ciencias, eran demasiados para no buscar distracciones. Así que dimos con la película, y su recuerdo nos persigue en cada actividad que actualmente debemos realizar con los profes de ciencias de las secundarias técnicas de la localidad.

Estas actividades, nos remontan a 1990, año en que comenzamos a realizar de manera regular los llamados Congresos Regionales de Enseñanza en Física y Matemáticas, que, en torno a los Concursos de Física y Matemáticas, se organizaron como apoyo a los profesores de ciencias y matemáticas de preescolar, primaria, secundaria y preparatoria.

En aquellos Congresos participaron algunos profesores de secundarias técnicas que ahora son funcionarios en el mismo sistema y que por azares del destino, volvemos a encontrarnos ahora como colaboradores en la organización de cursos de capacitación de enseñanza de las ciencias, comenzando con el curso de biología, con el uso de tecnologías en base al sistema conocido como ECIT y que promueve el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, ILCE.

En agosto de 1990 se realizó el Primer Congreso Regional de Enseñanza de Física y Matemáticas, que fue organizado por las instancias, que el grupo de trabajo interesado en enseñanza y divulgación de la ciencia de la facultad, había establecido para garantizar la realización de eventos de enseñanza y divulgación; dichas instancias eran el Programa Estatal de Divulgación de la Ciencia y la Academia Potosina para la Divulgación de la Ciencia; el Congreso fue organizado en colaboración con el CIMAT

de Guanajuato y la Escuela Secundaria de la Universidad de Zacatecas, quienes desde entonces coorganizan los Concursos Regionales FIS-MAT. Amplia fue la respuesta de los profesores de educación básica, media y media superior, al igual que amplia fue la cobertura que la prensa local prestó al evento, el periódico Pulso, el Momento y el Sol se volcaron con crónicas y entrevistas a los participantes, aprovechando la relación que se había plasmado con el programa de Domingos en la Ciencia.

Algunos de los participantes en aquel Congreso fueron en los Talleres de enseñanza de las Matemáticas, Luis Briceño y Julieta Verdugo de la Facultad de Ciencias de la UNAM, en el Taller de Enseñanza de la Física Experimental, Manuel Mirabal García que en ese momento era investigador del Centro de Investigación en Ciencias Básicas de la Universidad de Colima y ahora investigador del Instituto de Física de la UASLP; como conferencistas participaron, Romilio Tambuti del Centro de Enseñanza de la Facultad de Ciencias de la UNAM, Ignacio Barradas del CIMAT, Ernesto Barrios Zamudio, también del CIMAT, Francisco Mirabal del CIMAT y organizador del Congreso y Concurso, Juan José Rivaud que en ese entonces realizaba una estancia en el CIMAT; por parte de la facultad y del instituto participaron Miriam Soto, Carlos Angulo y Francisco Mejía; tanto Palomares como yo organizábamos el asunto, además de una que otra intervención.

El Congreso culminó con la entrega de premios a los estudiantes ganadores en el VIII Concurso Regional de Física y Matemáticas, ahora conocido como FIS-MAT. A partir de entonces y durante todo un lustro se tuvieron actividades formales con los profesores, mismas que ahora se retoman (las actividades formales, pues siempre han existido eventos organizados para los profesores) con la

serie de cursos de capacitación a los profesores de escuelas secundarias técnicas que esperamos reanimen las actividades que han quedado un tanto suspendidas, no por falta de ganas, sino que como siempre, resulta en este tipo de eventos hay que trabajar doble o triple para contrarrestar el escaso por no decir nulo apoyo e interés de nuestras autoridades. Sin embargo, seguiremos construyendo, al igual que los personajes de En el Hoyo esas obras que tienden puentes entre las ciencias y su sociedad. Siempre acompañados por el Chabelo y el Voyur.

Para alejar las amenazas, en este dos de octubre, que hacen eco en estos días de recuerdo, de impunidades y esperas inacabables de justicias, y surgimientos de mas amenazas de autoridades incompetentes que llaman a aviones en sobrevuelos de “abastecimiento”, en sueños de noches de verano. De nuevo Silvio Rodríguez.

Yo soñé con aviones/que nublaban el día/Justo cuando la gente/mas cantaba y reía/Yo soñé con aviones/que entre sí se mataban/Destruyendo la gracia/de la clara mañana/Si pienso que fui hecho para soñar el Sol,/y para decir cosas que despierten amor/Como es posible entonces que duerma entre saltos de angustia y horror/En mi sábana blanca vertieron hollín/Han echado basura en mi verde jardín/Si capturo al culpable de tanto desastre lo va a lamentar/ Yo soñé un agujero bajo tierra y con gente/que se estremecía al compás de la muerte/Yo soñé un agujero bajo tierra y oscuro/y espero que mi sueño no sea mi futuro/no sea mi futuro



Juan José Rivaud durante su participación en el Primer Congreso Regional de Enseñanza de Física y Matemáticas, en el auditorio de la Facultad de Ciencias, que posteriormente asumió el nombre de auditorio Francisco Mejía Lira. Agosto de 1990. Juan José Rivaud falleció en agosto de 2005.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El camino a Chipilo**

Un gran mosaico de culturas presenta nuestro país, a pesar de la destrucción de grupos humanos y, su cultura, que causara la conquista a sangre, religión y espada realizada por los españoles. Los llamados grupos indígenas, abandonados y fuera de todo programa de gobierno, pueblan nuestro entorno en las regiones más desprotegidas y con fuertes demandas sociales. En San Luis, para el gobierno del estado, es mas importante el equipo de fútbol, donde se pueden gastar muy quitados de la pena 50 millones de pesos, que la atención a las zonas marginadas, sin mencionar la educación.

A fines de los setenta, algunos de los egresados de la escuela de física nos trasladamos a Puebla a continuar estudios de maestría, Reyes, Medellín, Alex, entre otros nos encontramos inscritos, ellos en el INAOE y yo en la BUAP, en el entonces Departamento de Física del Estado Sólido, en el cual figuraban como investigadores algunos otros egresados de la escuela de física, en ese momento se encontraban, Hugo Navarro, Manuel Mirabal, Raúl Brito, Magdaleno Medina y Antonio Pérez, espero no olvidar a alguien, quienes habían terminado ya estudios de posgrado en el CINVESTAV. En el INAOE estaba Salvador Guel.

La compañía se impuso, los amigos andaban por las regiones de Cholula y Tonantzintla, y acabe viviendo, un tiempo en Cholula y posteriormente en Tonantzintla, justo a la entrada del INAOE en una casa de uno de los investigadores, junto al Medellín. Por mucho tiempo, un poco mas de un año, la gente del INAOE, estudiantes y uno que otro investigador pensaban que yo era estudiante del INAOE así que entraba como en mi casa, la realidad era que tenía que trasladarme diariamente hasta la ciudad

de Puebla a enfrentarme a las faenas diarias de la academia y regresar por la tarde noche a Tonatzintla y uno que otro día por la tarde.

Los regresos los hacía en el camión que tenía como destino el pueblo de Chipilo, pueblo habitado por una colonia de europeos, cuyo idioma es una especie de dialecto italiano, y que es un nombre conocido por los productos lácteos que una de las familias del pueblo comercializa, precisamente con la marca Chipilo.

Lo que puedo decir es que las chamacas están muy buenas, chulas y de cuerpo fenomenal, el problema es que, como muchas de las comunidades de emigrantes, insisten en perpetrar la raza y la cultura, evitando mezclarse con el exterior, así que se casan entre ellos y ahí de aquella que ose salirse del guacal. En la actualidad, no sé si continúen con la misma costumbre, pero en aquel tiempo chipileña que burlaba el dictado salía de la comunidad. En el camino de Cholula a Tonatzintla vivía una de esas chipileñas.

El camión a Chipilo pasaba por Cholula y antes de llegar a Chipilo pasaba por Tonatzintla, así que era el camión que tenía que abordar en Puebla para llegar a casa.

La mayoría de las ocasiones, por puros azares del destino, coincidía en el camión con las chipileñas que salían de la preparatoria en Puebla. Disfrutando del paisaje, poblano, viajaba con tan agradable compañía, ellas hablando en su idioma, mezcla de italiano con no sé qué, el camión también era ocupado por los turistas europeos, asiáticos y gringos que abundaban en Puebla de camino a la iglesia de Tonatzintla, una de las mas bellas del país, o a las pirámides en Cholula, y además la gente del lugar que habitaban en comunidades y rancherías entre Puebla y Chipilo, la mayoría hablando el idioma nahuatl.

Muchas de las ocasiones se oía el murmullo de toda una mezcla de lenguas, menos el español, en un concierto

babelesco en el que me sentía fuera de mi ámbito, como en un país extraño, la verdad es que estaba en el altiplano mexicano siendo testigo de ese mosaico cultural que caracteriza a varias zonas del país, con mexicanos que inmigraron a principios del siglo XX, con mexicanos que siempre lo han sido a pesar del abandono y discriminación que viven y que conforman la población indígena, y esos visitantes ocasionales de todas partes del mundo, que vienen a disfrutar nuestras bellezas naturales y culturales y uno que otro mexicano que como yo, deambula por esos terrenos de conjunción multicultural.

*Aunque viva prisionero/en mi soledad/mi alma
te dirá te quiero/Nuestros labios guardan
flama/de un beso voraz/que no olvidarás
mañana/Flores negras del destino/nos apartan
sin piedad/pero el día vendrá en que seas/para
mi nomás*



Con Alejandro Mora en la Plaza de los Fundadores, al regresar de Tonatzintla, durante el maratón radiofónico universitario que en 1981 fue destinado a la Escuela de Física.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La Biblia**

En nuestra época de formación existían ciertos libros de texto en determinadas materias cuyo título y autor era obligado, por representar el paradigma en enseñanza. El Alonso y Finn, por ejemplo, era con seguridad un libro que todo currículo de física indicaría como libro obligado de texto. Por cierto, Marcelo Alonso está por cumplir un año de muerto y en esta sección, hace cuatro años, tratamos su encuentro en Cuba y algunos pormenores de su libro. A todos esos libros que cumplían con la característica de obligados, se les denominaba, al menos en esa época, las biblias. Por cierto tiempo, el libro de Acosta y Cohen se convirtió en la Biblia del curso de física moderna.

Pásame la Biblia, fue una expresión común cuando al estudiar alguien pedía le prestará el libro para hacer alguna consulta.

El Acosta fue la Biblia de física moderna, principalmente por que su traductor y adaptador de algunos de los temas del texto era Raymundo Joaquín Sada Anaya, que en el momento de realizar la traducción y adaptación era profesor de la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional. El profesor Sada, como se le comenzó a conocer, hasta la fecha, era egresado de la Escuela de Física de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, siendo parte de la segunda generación de estudiantes. Al terminar sus estudios en San Luis, se trasladó a Estados Unidos a realizar estudios de posgrado, al regresar se incorporó al Instituto Politécnico Nacional y mientras nos preparábamos para el curso de física moderna, regresaba en 1976 a la Escuela de Física de la UASLP. Los

comentarios giraron en torno a que era el traductor de la Biblia de física moderna y lo estaríamos estrenando como profesor precisamente en el curso en mención. En ese año, también se incorporaban como profesores Mejía y Urías y la Escuela crecía en profesores y se perfila como una escuela estable como una planta de maestros, más que aceptable.

La presencia del Maestro Sada comenzó a imponerse, su físico lo hacía pasar como un maestro alemán o ruso, tal como les sucedió a algunos estudiantes que ingresaban a la escuela y se topaban con el Maestro Sada.

A su regreso comenzó a fungir como secretario de la escuela y se ubicó en la gran oficina que ocupaban el Doc Cisneros y el Maestro Sada como director y secretario, respectivamente. En esa oficina comenzamos a visitarla indiscriminadamente, metiéndonos como si nada a visitar al maestro Sada y al Doc; una comunidad pequeña se permitía esas confianzas. No faltaba quien lo hiciera enojar, principalmente el Barbahán, a quien correteó en varias ocasiones, a pesar de su tolerancia.

De vez en vez, subía al segundo piso, a pedirnos nos aplacáramos, pues acostumbramos, jugar fútbol en la terraza del segundo piso, justo encima de la oficina del maestro Sada, mientras esperábamos a entrar algún curso. A regañadientes suspendíamos la cascarita y la cambiábamos por la rayuela, justo encima de su oficina, pues daba a la barda que separaba la escalera al segundo piso y era ideal para tomarla como raya. Tiempo después fueron construidos salones en esa terraza, y en el terreno de juego de la rayuela quedó el salón que posteriormente ocupó como oficina Pedro Villaseñor, cuando el edificio ya era parte del Instituto de Física.

Como secretario debía imponer el orden entre la raza, y le tocó tener que ir a quitar el anuncio que la raza de

ingeniería aseguraba, había ideado la raza de la escuela de física, que no era otro que el beto prestas (que no era estudiante de la escuela) que completamente desnudo se las estaba tronando junto al tinaco en la azotea. Después de bajarlo platicó con él largamente en su oficina y llenó el ambiente de cemento que sólo al abrir la puerta de la secretaria daba el golpezazo.

Casi podemos asegurar que no ha faltado un solo día a clase en todo el tiempo que tiene como profesor en la UASLP.

El Maestro Sada cumple treinta años de servicio a la Escuela de Física hoy Facultad de Ciencias, que al igual que la Biblia del Acosta-Cohen siguen en servicio en la formación de estudiantes de ciencias.

A pesar de la informalidad, rayando en la decidía y completo desinterés en asuntos académicos de las autoridades, nos enteramos de que le han otorgado el reconocimiento de Profesor Emérito por el Consejo Directivo Universitario, por lo que nos congratulamos y lo felicitamos muy sinceramente por el importante y merecido reconocimiento, que da cuenta del trabajo docente del Maestro Sada y que constituye el segundo nombramiento en la Facultad de Ciencias uniéndose al logrado por el Doc Cisneros.

Amor de loca juventud, cantan los grandes trovadores de Cuba que conformaron el Buena Vista Social Club.

*Mueren ya las ilusiones del ayer/Es así con
lujurioso amor/y mueren también con sus
promesas crueles la inspiración que un día le
brinde/con candor el alma entera yo le
di/pensando en nuestro idilio consagrar/sin
pensar que ella lo que buscaba en mi/era el
amor de loca juventud*



El Maestro Sada, en clase de Candelario Pérez, como miembro de la segunda generación a principios de los sesenta en lo que era la Escuela de Física en el edificio central. Fotografía proporcionada por Augusto Gómez

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Tonantzintla tropical y de luto**

Viendo el Boletín de la Sociedad Mexicana de Física me entero que Jesús Pedraza ha fallecido y de pasada me entero que su nombre fue José de Jesús Francisco Pedraza Contreras. Jesús Pedraza trabajaba en el INAOE cuando el grupo de compañeros de la escuela de física emigramos a Puebla, ahí lo conocimos y cuando me cambié de Tonantzintla a Puebla, a la casa de Barcatlán con el Piedras, Jorge Pedroza, Chucho Pedraza como se le conocía, también estaba cambiándose con el Piedras, así que compartimos la misma casa. En realidad, poco nos veíamos, una que otra cheve compartimos en las muchas sesiones barcatlanescas que dieron fama a la casa de Barcatlán en la Colonia de la Paz. En realidad, la calle se llamaba Acatlán, uno de los municipios poblanos, y que la raza bautizó con mucho acierto como Barcatlán.

El tigre, quien convivió con el grupo poblano, y la raza de Barcatlán, sufrió la misma impresión, a través del boletín se enteraba del fatal suceso y me comentaba sus impresiones camino a clase en el Departamento.

Mucho tiempo pasó sin volver a vernos, en el congreso del 98 que también se realizó en San Luis, estuvimos platicando acerca de las camisas de mezclilla que vendían en el Cisne, mismas que portaba en todo momento, por ese entonces estaban cerrando el Cisne y al parecer no pudo conseguir camisas y pantalones para enriquecer su guardarropa de mezclilla que tanto le gustaba; igualmente me platicaba que acababa de doctorarse después de veintiocho años de profesionista. En el Boletín de la SMF de julio-septiembre del 2006, vol. 20 No. 3 en la página 197 pueden revisar lo que Alejandro Cornejo del INAOE reseña sobre Jesús Pedraza.

Viviendo ya en Puebla, seguía recurriendo al INAOE a visitar a la raza, principalmente si había alguna reunión en el campo del INAOE, ya sea en la casa del Reyes, de Guillermo Castellanos o del ingeniero de la Rosa, reunidos en torno a la piedra que servía de barra, y que en realidad era la tumba de Luis Enrique Erro.

La comunidad no era muy grande y se llegaba a convivir con los trabajadores del INAOE, algunos de los cuales vivían en el propio Tonantzintla, como era el caso de José Quechol, los apellidos nahuatlacos son muy comunes en toda la región.

Un buen día José Quechol invitó a su boda que se celebraría en sábado en el mero corazón de Tonantzintla. Ese día, muy puntuales llegamos en el Gavilán, un Dart deportivo del Piedras, y nos instalamos en el patio de la casa que sirvió para recibir a los invitados.

Al poco rato comenzó a tocar el grupo, eso de tocar es un decir, pues muy apenas acomodaban las notas en su lugar, las cuales danzaban prácticamente de manera aleatoria y a duras penas podía identificarse el tipo de melodía que trataban de tocar, eso sí todos los ahí reunidos muy ambientados sacando polvareda con lo que parecía ser música tropical.

Lo que sí, es que la cheve estaba muy sabrosa y más la barbacoa y el mole ni se diga, unas cuantas cheves más y las notas podían acomodarse en el lugar que les correspondían. En ese tenor seguía la tremenda boda de José Quechol con María Tepanecatl, que se prolongó hasta entrada la noche.

Ese era parte del ambiente del INAOE que se vivía en aquel entonces, y del cual Chucho Pedraza formaba parte. El INAOE creció y se transformó mucho, no sé si el ambiente cambió, pero Chucho continuó nutriéndolo, al igual que el paisaje poblano con sus compañeros en la

BUAP en donde también estuvo laborando. Descanse en Paz, con el canto de Eugenia León.

*Esas lagrimas son pocas no me pueden
conmover/Tienes que llorar me un río si me
quieres convencer/Súbete aquella montaña y
en sus cumbres con valor/Grita al mundo que
te mueres por que te falta mi amor/Entonces
habrás pasado por lo que pase/te acuerdas
cuando te fuiste como suplique/Esas lagrimas
son pocas no me pueden convencer/Tienes que
llorar me un río y me tendrás a tus pies*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El Huehue**

En estos días de festividades de muertos, las tradiciones perduran muy a pesar del imperialismo cultural que los agentes de la incultura promueven, con sus jalowin y brujas, que de alguna manera han invadido a esas regiones huastecas, donde la población indígena sobrevive. Los Huehes, emergen de la niebla y bailan los sones, en este mundo de los vivos donde las almas, a principios de noviembre, visitan, bailando, cantando, bebiendo y comiendo las ofrendas ofrecidas a su memoria.

Xantolo se festeja en las serranías huastecas, con Huehues caracterizados en máscaras multicolores y multisímbolas, incluyendo ahora las máscaras jalowinesas.

Pero la palabra Huehue, también tiene otra connotación dada por la raza de la escuela en tiempos no muy lejanos. Los apodosos se hacen comunes, hay pocos ejemplos en los que la raza no se dirija a sus miembros con un apodo, mismos que llegan a reemplazar el nombre oficial. El Medellín (apodo ya) no podía ser la excepción y en determinado momento se le configuró el apodo de El Huehue. La construcción de dicho apodo, como siempre, corre a nombre del grueso de la raza que, entre sugerencias y sugerencias, alteraciones a las mismas y deformaciones intencionadas, le van dando forma al apodo en cuestión. En ese trajín hay quienes aportan más que otros, el Mora se caracterizó por iniciar el diseño de los apodos de lo cual se sentía orgulloso, y el mismo cayó como víctima de la raza debido a su ostentado orgullo. En cierta ocasión, el Mike le reclamó, -Mora ya supe que me andas poniendo apodo. El Mora con un dejo de orgullo le contestaba -¿yo?, ¿cómo crees?, volteando a ver a la raza, -no te hagas, ya supe que me andas poniendo el cochino,

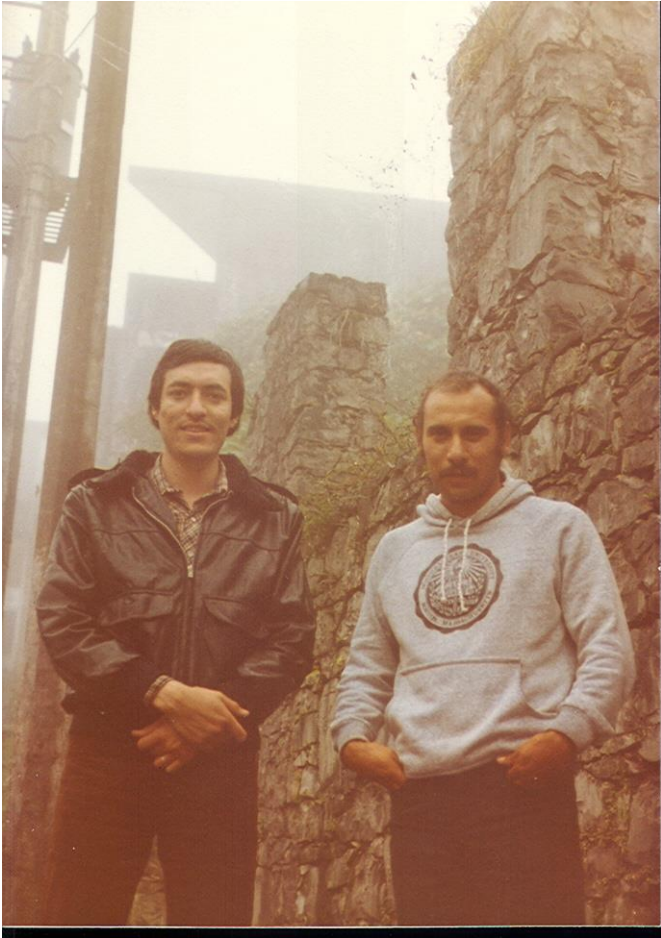
remataba el Mike. El orgullo del Mora no le permitía darse cuenta de la albureada que le estaba dando el Mike.

Así que, en el Huehue, participó el Mora. El apodo es una deformación de juego de palabra que parte de Medellín, güegüellín, huehuellín y finalmente el Huehue que aún de repente se le sigue denominando al Medellín.

Claro que no todos están autorizados para referirse a él de esa forma, corre bajo su propio riesgo hacerlo.

El apodo sobrevive tercamente al igual que el Xantolo con su mezcla de tradiciones indígenas y mestizas, con sus sones y máscaras que hacen única a esa festividad de muertos. Como el Chuchumbé que a fines del siglo XVIII se gestó en la Nueva España como un movimiento cultural mestizo que incluyó el desarrollo de piezas consideradas por el gobierno como obscenas. Este antepasado del son mereció el honor de ser condenado por la inquisición. Así que cerramos con un chuchumbé de compositor anónimo.

*Al pasar por el puente de San Francisco/el
demonio de un fraile me dio un pellizco/y mi
madre me dice con gran paciencia/deja que te
pellizque su reverencia/Ciento cincuenta
reales daba a una viuda/solo por la sotana me
siento cura/Y el cura le responde con gran
portento/que importa la sotana si no va
adentro*



Con Medellín en la Sierra Norte de Puebla, a la orilla de la región de los Huehues, en plena zona totonaca. Emergiendo de la niebla como buen Huehue.

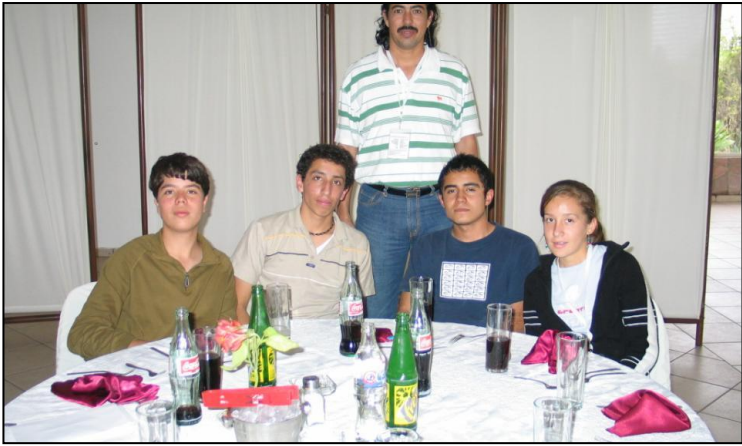
El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Ocho años después

En 1998, durante el mes de septiembre se realizó en Durango la IX Olimpiada Nacional de Física. En aquel entonces la participación fue dedicada a Francisco Mejía Lira con motivo de su séptimo aniversario luctuoso y como parte de las Jornadas de Divulgación Científica que en su honor se celebraban cada mes de septiembre. Esa delegación potosina estuvo conformada por quienes después serían estudiantes de la Facultad de Ciencias Cristóbal Alberto Rivas Alonso, Víctor Hugo Compeán Jasso, Josué Ramón Martínez Mireles y José Miguel Sosa Zúñiga. Todos ellos ya egresaron de la Facultad de Ciencias y algunos se encuentran realizando su doctorado. Nueve años después se vuelve a celebrar la Olimpiada en la ciudad de Durango ahora en su edición número diez y siete, conformada la delegación, también con cuatro estudiantes; Jesús Hiram Lugo Calles, Juan Carlos Medina Serrano, María del Carmen Ruiz González y César Raymundo Cabrera Córdoba, este último estudiante piensa estudiar la carrera de física. Los resultados pueden considerarse muy buenos en virtud de que dos estudiantes de la delegación acaban de terminar la secundaria los estudiantes obtuvieron los lugares 19 y 29 correspondientes a Mención Honorífica, los lugares son efectivos no corresponden a lugares por grupos como suelen determinarse en las Olimpiadas de Matemáticas, Biología o Química.

Durango tierra del Centauro del norte, de Doroteo Arango y de Pancho Villa; aunque sea una sola persona vale por tres. En esa región donde antiguamente transitaban y dominaban el paisaje pueblos como los caexes entre muchos otros, ahora desaparecidos por obra y

gracia de la “santa cruz”, se llevó a cabo del 12 al 16 de noviembre la XVII edición de las Olimpiadas Nacionales de Física. La Delegación Estatal en nuestro estado que tiene como sede a nuestra Facultad de Ciencias dedicó sus actividades a la memoria del estudiante Jesús Eduardo Mesta Cerda quien fallecería en un lamentable accidente, y quien participó en secundaria en 2005, mismo año de su fallecimiento, en el Concurso Nacional de Talentos de Física, obteniendo una medalla de plata. Es doloroso que sucedan este tipo de situaciones, a lo largo de los treinta y un años de celebrarse el FIS-MAT han sucedido lamentables fallecimientos de jóvenes estudiosos que participan en los concursos, no queda mas que reconocer su labor y honrarlos en participaciones donde más jóvenes potosinos dan cuenta de su talento.

El próximo 8 de diciembre se entregarán los premios a la delegación potosina en el Segundo Concurso Nacional de Talentos en Física que lleva el nombre del joven Mesta Cerda rindiéndole así tributo a jóvenes promesas que vieron truncadas sus vidas.



Delegación potosina en la XVII Olimpiada Nacional de Física celebrada en Durango, Dgo. Estudiantes participantes al lado del delegado del Estado de Sinaloa.



Delegación de secundaria en el Primer Concurso Nacional de Talentos, en donde participó Jesús Eduardo Mesta Cerda (QEPD), uno de los dos estudiantes que aparecen a la derecha (2005)



Delegación Potosina “Jesús Eduardo Mesta Cerda” que participó en el Segundo Concurso Nacional de Talentos, categoría de segundo y tercero de secundarias, todos ellos obteniendo lugares

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **A pesar de los pesares, todavía cantamos**

Llega diciembre y con él, el fin de una serie de eventos conmemorativos, además de las posadas, de lo que fueran los Cincuenta Años de la Física en San Luis. Evento un tanto despreciado por las autoridades, pero realizado por los actores principales, que son quienes mantienen viva la llama de la física en la entidad.

Importante gama de actividades que fueron desde la parte académica hasta la de difusión y culminó con la grabación de *A puerta abierta*, espacio que tiene la UASLP en canal 9 local (sintonizado en canal 22) y que próximamente estará transmitiéndose.

Destacada participación en el programa tuvieron los colegas que plasmaron sus opiniones y reflexiones acerca de la física y su relación con la sociedad. Participaron Magdaleno Medina, Hugo Navarro, Jesús Dorantes, Miguel Ángel Vidal y Facundo Ruiz, representando a las dependencias ligadas con la llamada DES Ciencias.

Al momento de cerrar los festejos con la grabación del programa, se cerraban dos de los eventos de difusión, La Ciencia en el Bar y la serie de charlas conmemorativas, recordando la muerte de Gregorio Barroeta, en el marco de la exposición Observatorio Meteorológico de San Luis Potosí del siglo XIX que se llevan a cabo en el Museo del Virreinato.

La Ciencia en el Bar cerró con buen éxito su segundo ciclo y está lista para reiniciar, ya fuera del marco de los cincuenta años de la física, en el mes de enero con la ampliación de temas de ciencias, sin usar el nombre de la universidad para que no moleste a autoridades o universitarios con visiones moralistas. ¿Qué irá a decir la

sociedad? El cuidado de la imagen de la universidad debe de ver por el lado del buen trabajo y la honestidad, entre otros factores, y no en cuestiones moralistas. Las autoridades podrán ponerse pedas, pero que la sociedad no lo sepa. Cuando las sesiones de La Ciencia en el Bar se realizan en un ambiente sano, de diversión y reflexión a la vez.

Los asomos de moralidad surgieron incluso durante la realización del congreso nacional de física, que se celebró en la universidad en el mes de octubre. A punto de llevarse a cabo la cena del congreso, a eso de las 8 de la noche se recibió una llamada de nuestras autoridades universitarias, muy preocupadas pues los asistentes en su mayoría eran jóvenes, y ¿cómo iban a ser controlados durante la cena? Sobre todo, que iba a haber vino y qué imagen se daría a los trabajadores universitarios, al otro día al entrar a laborar y ver el desorden causado por estos bichos. ¿Dónde están los físicos importantes? Preguntaban angustiados, -sólo vemos jóvenes. A punto de contestarles, -si no son abogados o arquitectos, los que asistirán. Son físicos y que bueno que haya muchos jóvenes pues es la fuerza que suplirá a la generación actual.

Esa es la mentalidad de ciertos universitarios que tienen entre sus manos ciertos derroteros de la universidad. Como es de la mayoría sabido, la cena se desarrolló como estaba planteada, sin los desfiguros augurados, eso sí tuvimos que hacerla de cuidadores y entregar el edificio a tiempo para que no fuera a despertar comentarios entre los trabajadores del edificio central.

De ribete, la promoción a las pláticas de la exposición en el museo a través del correo masivo de la universidad fue rechazada por las mismas autoridades mencionadas, argumentando que no tenía nada que ver con la universidad, esta bien que la daba, la platica, el Palomares

pero pos no se vale. En fin, a pesar del menosprecio a estas actividades se efectuaron con buen éxito como ya comentamos, y, principalmente, se cumplió con la arenga de hacer participe a la sociedad potosina de la celebración por los cincuenta años de la física en San Luis, esperando sean muchos más, por lo pronto seguiremos dando lata organizando los eventos de difusión, aunque se tenga que seguir poniendo lana, extendiendo los espacios de discusión entre científicos y sociedad, pésele a quien le pese.

Murió el asesino Pinochet sin ser procesado, como quiera Chile estará mejor sin ese güey. A toda voz cantamos.

*Yo pisaré las calles nuevamente/de lo que fue
Santiago ensangrentada/y en una hermosa
plaza liberada/me detendré a llorar por los
ausentes./Yo vendré del desierto calcinante/y
saldré de los bosques y los lagos/y evocaré en
un cerro de Santiago/a mis hermanos que
murieron antes/Yo unido al que hizo mucho y
poco,/al que quiere la patria
liberada,/dispararé las primeras balas,/más
temprano que tarde sin reposo,/retornarán los
libros, las canciones/que quemaron las manos
asesinas,/renacerá mi pueblo de su ruina/y
pagarán su culpa los traidores/Un niño jugará
en una alameda/y cantará con sus amigos
nuevos/y ese canto será el canto del suelo/a
una vida segada en la moneda/Yo pisaré las
calles nuevamente/de lo que fue Santiago
ensangrentada/y en una hermosa plaza
liberada/me detendré a llorar por los
ausentes.*



En la inauguración de la exposición Observatorio Meteorológico de San Luis Potosí del siglo XIX, en el Museo del Virreinato, durante el brindis ofrecido. Aparece Flash, Angelito, Palomares, Mirabal, Emmanuel. Para variar, con las copas en la mano, ¿qué dirá la sociedad?

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El otro México**

En estos días retornan a nuestro país, miles de emigrantes que se han ido a chambear a tierras del norte, y no de Pancho Villa, tierras gabachas a la brava, hay que recordar que, en un tiempo, parte de esas tierras eran mexicanas. Miles de historias se pudieran contar, pero se lo dejamos a la película La Familia, que cuenta una de estas historias.

¿Quién no tendrá un pariente en gringolandia? Mientras retornan a pasar las fiestas decembrinas, serán despojados de sus dólares, como de costumbre, por los encargados de la seguridad. No es para enorgullecerse de que sus divisas sean el segundo ingreso importante del país, así de jodidos estamos.

Mientras los paisanos se preparan a viajar, nosotros terminamos el ciclo de charlas en el Museo del Virreinato, que durante seis jueves consecutivos abrió sus puertas a la ciencia y su historia, para conmemorar el centenario de la muerte de Gregorio Barroeta, y hablar sobre su legado, plasmado en las aportaciones a la ciencia realizadas en San Luis Potosí desde el siglo XIX. El ciclo de charlas resultó finalmente concurrido, a pesar de la falta de difusión por parte de la universidad. Además de las charlas de los jueves se realizó el programa Kosmos: el maravilloso mundo de la ciencia recreativa, contando con tres sesiones que se llevaron a cabo los sábados con el tema Meteorología para niños.

El Chino, Palomares, Facundo, Pepe Nieto y Mirabal, estuvieron charlando con la raza y con niños acerca de la ciencia en San Luis en tiempos idos.

Las charlas se realizaron en el marco de la exposición Observatorio Meteorológico de San Luis Potosí del siglo XIX, que aún se mantiene expuesta, en breve tiempo será

trasladada a otro recinto del cual informaremos oportunamente. Muy agradecidos estamos con Oscar, Ramón y el director del Museo que con su interés y entusiasmo fue posible montar la exposición y organizar el ciclo de charlas, después de casi treinta años esperando tener un espacio y un apoyo para ello. Por supuesto que en el cierre del ciclo hubo brindis, ofrecido por el Museo y durante la última plática que trató sobre la cámara de niebla, Augusto Gómez, contó otra historia que tiene que ver con los bares y la ciencia, a propósito de la cámara de niebla, comentó que Vinicio Serment, físico potosino que se formó en la UNAM y que fuera director de la Facultad de Ciencias de allá, les platicaba que en un bar bajo la inspiración de una cerveza, idearon la cámara de niebla, al ver que una partícula de botana al caer en la cerveza dejaba una muestra de su trayectoria entre la espuma y el líquido espirituoso. Supongo que Augusto, corrió a comprobar el experimento a alguna de las cantinas que alegraban la potosinidad de lo sesenta, por lo menos a la hora del brindis en el Museo lo intentamos hacer con el vino tinto y uno que otro wisqueisito. ¡Salud Paisanos!, y al ritmo de bajo sexto y acordeón.

No me critiquen por que vivo al otro lado/ no soy un desarraigado vine por necesidad/Ya muchos años que me vine de mojado/mis costumbres no han cambiado ni mi nacionalidad/Soy como muchos otros tantos mexicanos/que la vida nos ganamos trabajando bajo el sol,/reconocidos por buenos trabajadores/que hasta los mismos patrones nos hablan en español/¿Cuándo han sabido que un doctor, un ingeniero/se ha cruzado de bracero por que quieran progresar,/o qué un cacique deje tierras y

ganado/por cruzar el río bravo?, eso nunca lo verán/El otro México que aquí hemos construido/en este suelo que ha sido territorio nacional/es el esfuerzo de todos nuestros hermanos/y latinoamericanos que han sabido progresar/mientras los ricos se van para el extranjero/para esconder su dinero y por Europa pasear/Los campesinos que venimos de mojados/casi todo se lo enviamos a los que quedan allá;/Cuándo han sabido que un doctor un ingeniero/ se ha cruzado de bracero por que quieran progresar,/o qué un cacique deje tierras y ganado/ por cruzar el río bravo?, eso nunca lo verán



Femat, el conferenciante en su charla en el Bar (Cantigas), el que está de pie es el Dr. Barbahan, observando como Femat sirve un caballito de tequila a alguien que realizó su pregunta.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El Palafox**

Lejos están quedando esos días en que aguantábamos más. No por deméritos físicos o de edad sino por falta de tiempo. Los compromisos, de trabajo y familiares, aumentan y de alguna manera impiden que salgamos con nuestra mochila, cantimplora y algunas cuantas provisiones por esos parajes del campo mexicano.

En cierta época, acampar se hizo una costumbre entre la raza de la escuela y aprovechábamos cualquier periodo de vacaciones para encauzarse al desierto a la montaña, a los arroyos, a las cuevas, en fin. La cuestión era caminar, explorar, conseguir agua, que comer, seleccionar un lugar para pernoctar y estar preparados ante cualquier inclemencia del tiempo. De vez en vez se apuntaba algún despistado que creía que era un simple paseo. Uno de ellos fue el Palafox. En realidad, yo no lo conocí, pues en esa época me encontraba en Puebla armando otras aventuras y, el grupo que acostumbraba a salir a acampar tenía que prescindir de mi persona.

El mentado Palafox resultó una verdadera fichita, todo un obstáculo, según cuenta el Palomares, pues finito salió. Casi, casi, exigía su cama y su osito de peluche para dormir. Según el Palomares, el famoso Palafox, los hizo regresar de una de esas salidas, pues se puso algo mal al no comer lo que se disponía y principalmente no beber gota de agua de los ríos, en el mejor de los casos, o de arroyos o simples charcos. Preguntaba a cuánto quedaba el pueblo para ir a comprar una coca cola. De las faenas que hay que cumplir, como recabar leña o acondicionar el lugar para dormir, ni se diga. Total, que les aguado la fiesta.

De ahí en adelante, una manera de intimidar o cuestionar la capacidad de la raza para acampar, era referirse a la persona como, -¿qué pasó mi Palafox?, o simplemente -Palafox. Así que se volvió un apodo que usábamos para mencionar al resto de los compañeros de aventura. -Pásame el agua, Palafox, -Palafox, hay que levantar temprano el campamento... Palafox, para allá, Palafox para acá.

No es por intrigar, pero el que estuvo más cercano al Palafox, a ganarse el mote, era el Palomares. Aunque se lo quiera endilgar al Quirino, que en algunas ocasiones casi lloraba, en realidad se lo merece el Palomares. Cuando acampamos por un día a la entrada de una cueva en Rioverde, para guarnecernos de la lluvia que por diez días tuvimos que aguantar, el Quirino quedó gran parte de la noche en vela, pues veía figuras extrañas en la gran boca de la cueva producidas por la fogata, mismas que asociaba a seres del más allá. O bien, en Wiricuta, con el frío y la altura se mareaba y comenzaba a vomitar ante los ojos de los dioses huicholes, eso sí muy digno, ponía cara de enojado para que no le dijéramos nada y sobre todo no le llamáramos Palafox. Como quiera nos la pasábamos bien. En esa ocasión regresamos al pueblo de Real de Catorce para prepararnos a caminar en la madrugada hasta la Estación Catorce pasando por Los Catorce (todo se llama catorce), bajando toda la sierra, y esperar el tren de Laredo que muy temprano, si es que no se retrasaba, había que abordar como se pudiera, pues solo un par de minutos se detenía, y había que correr y agarrarse de donde se pudiera, como vil camión morales o del saucito de aquella época. El tren emprendió la marcha cuando aún estábamos subiéndonos y, del estribo después de cinco minutos logramos entrar al carro de segunda, aunque el Palafox Palomares había comprado boletos de primera clase, para

disfrutar de la algarabía y esa fiesta ordinaria que los viajeros vivían en el tren pasajero, que por desgracia ha desaparecido.

De esta manera, con el Palafox en espíritu, anduvimos desde la Sierra de Catorce, Wiricuta, lugar sagrado de los huicholes, hasta la zona media en la parte de las cuevas del ángel, no del negrito, cerca de Rioverde, por mencionar algunos lugares. Claro, también había campamentos ligth, en los que no se requería gran temple, ni conocimientos mínimos. Digamos que, para principiantes, un poco mas llevaderos para Palafoxes en potencia. Esos campamentos eran escasos y casi servían para abrir el apetito y organizar algunos mas complicados. Y como cantaba Chava Flores.

*Ese soy yo, marinero de los mares/Ese soy yo,
cuando quiero conquistar/A mi Cortés me las
vende a cuatro reales/Yo puras habas de
tablitas pa nadar*



Palomares Palafox, tratando de beber agua del río. Sierra Gorda, junio de 1983



Camino a Wiricuta. Desierto de Chihuahua, al fondo se ve Real de Catorce, abril de 1983

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La rosca del Reyes**

Han pasado los días de guardar y en especial el referente al día de reyes, que al menos en San Luis no es muy celebrado en comparación con otros estados, como Guanajuato o el DeFe, donde los reyes privan más que santa clos, como dotadores de juguetes y presentes. Sin embargo, al menos suele acostumbrarse a partir la rosca y ver a quién le toca el monito, el anillo, en fin. Por lo pronto les adelantamos que el Medellín, el Chino y Elvia están pendientes con sendos tamales y atole para el dos de febrero, en virtud de que fueron agraciados con monos en la rosca que trajo el Emmanuel. Estén pendientes.

Pero ese día no solo es de regocijo, para algunos representa una molestia que se ve acentuada con la presencia y la iniquidad del Mike, Barbahán, Miguelito o como quieran llamarlo. En especial, era un día que incomodaba sobremanera al Gabriel Reyes, nuestro compañero de generación. Por cierto, su hijo estuvo como estudiante de física de intercambio en el semestre pasado proveniente de la Universidad de Colima y convivió con la raza actual y de aquella época, de su padre. Entre otras cosas le tocó conocer la casa en donde se alojaba el Reyes, que era nada menos que el lugar donde ahora se realiza la Ciencia en el Bar, En lo que acabó. Pero tuvo la oportunidad de recorrer los cuartos y pasillos que hace treinta años le tocó recorrer al Reyes, posiblemente también con cheve en mano.

Todo comenzó en enero del 75, cuando el Mike amenazaba con integrarse a las filas de la física y pensaba en cambiarse de química. Acostumbraba a convivir con la raza de la escuela y no nos quedó de otra. Por esos días llegó con la nueva de que había que compartir la rosca de

reyes, en realidad decía la rosca del Reyes. Quien lo conozca, sabrá que durante todo el día se la pasó alegando lo de la rosca del Reyes, -Vamos a partirle la rosca al Reyes, -que el Reyes ponga su rosca, - Reyes, no te hagas rosca con tu rosca y pásala. Como quiera ese día pasó, y el sufrimiento del Reyes no quedó más que una puntada más del Mike que por ese día, fue un tanto soportable para el Reyes. La cuestión es que siguieron otros eneros y otros días de reyes y, así otros sufrimientos para el Reyes, a tal grado que tres años después, dejó de regresar a la escuela por esos días e incorporarse unos diez días más tarde, mejor aguantar el frío de su natal Saltillo. De poco le servían, pues el efecto Mike, suele ser independiente del tiempo; si hay que esperar meses, pues lo esperamos.

Reyes emigró a Puebla donde estuvo algunos años, antes de ir a Colima, en donde se encuentra actualmente. Para su mala fortuna, el Mike apareció por Puebla y para acabarla de amolar vivió en la misma casa del Reyes en Cholula. De ahí el otro apodo del Mike, el Cholulo. No faltaron eneros, así que no faltaron oportunidades para referirse a la rosca del Reyes. El Reyes se enojaba como no tienen idea, a tal grado que de repente inhibía al Mike a vacilar de su rosca y tenía que hacerlo en secreto. Nos conminaba con frases como, -dile al Reyes que se moche con su rosca, sin que él oyera.

De vez en vez, por estas fechas no es de extrañar escuchar al Mike decir, - Vamos a echarnos la rosca del Reyes (por decirlo de manera decente). El genial Chava Flores, con su buen humor y fino albur, cantó (leerlo sin separación)

*Los frijoles de Anastasia se los ha comido el
gato/sa como estamos a cuatro/ sa que gato
tan sacón/si no es gato pos es gata pues ya*

está en su menopausia/pa'frijoles Anastasia y pa/flojo un servidor;/Caray, que ricos frijoles!/sa costaditos están son los a'completadores/los acostumbro sin pan/con tortillitas y chile/me tuerzo los que me den/si hay pulquito p'al chilito/me tumbo en el terraplén/Los frijoles de Anastasia se los ha cocido la olla/los extraigo con cebolla y les exprimo un limón/con longaniza más queso,/y chorizo chispa son que después les aconsejo/se los coman de un jalón.



Como el Mike anda en todos lados, aquí no podía ser la excepción. Foto de la antigua entrada del Instituto de Física tomada por Palomares justo el día en que iba a ser demolida.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ La pica asesina

-¡Vamos por las cheves!, arengamos en la casa del Vaquero y Pancho en aquella colonia de la SEP. Ni tardos ni perezosos nos aprovisionamos de algunos cartones y una cuanta botana para departir sanamente, -En el cielo no hay cerveza que beber, así que apuremos el asunto. La banda del carro blanco emprendió la misión y en poco tiempo desembarcó en esa casa. -Palomares, pásate las papas, y entre charla y charla el tiempo pasó.

-Aquí anda el pinche Bilas.

-¡No mames!, ¿cuándo llegó?

-Ayer. Quería que lo acompañáramos a llevarle serenata a su vieja, así que no tarda el güey.

Efectivamente, mas tarde llegó el mentado Bilas, que al parecer ya se había tomado algunas cheves, el Bilas no desaprovecha el tiempo.

-Dejen descanso un rato, que estoy muy cansado y de pilón el pinche suegro me la hizo de tos.

-¡No le digo Bilas!, ta güeno, aquí lo aguantamos.

El Bilas se fue a dormir un rato mientras nosotros seguimos en lo que estábamos; terminar el cartón, escuchar música y seguir bromeando, como se acostumbraba en esas reuniones.

En cierto momento apareció nuevamente el Bilas, después del descanso que tomó. Por decir algo, alguien de la raza comentó. -ya ni chinga Bilas, así que se peleó con su suegro. -Si, cabrón ese, no quiere que salga con su hija, ahí me echó la aburridora.

-Pues si Bilas, pero no tenía por que golpearlo – le dijimos solo por hablar.

-y menos venir por nosotros, a que le ayudáramos – comentó alguien más.

-es que estaban los cuñados, respondió el Bilas. Sin querer estábamos recreándole un escenario que concordaba, al menos con lo que el sentía.

El Bilas es de esos tipos que se toman un par de cervezas y ya están hasta la madre, así que conforme se desarrollaba la plática, inventábamos lo que podría haber pasado y el propio Bilas daba crédito a nuestra historia.

Poco a poco le fuimos creando un escenario un tanto trágico. En realidad, el Bilas había discutido con su candidato a suegro, pero de ahí no había pasado, se tomó un par de cervezas y después regresó a la casa del Pancho y Vaquero, donde se había hospedado al llegar ese día por la mañana de Cárdenas. Llegó cuando estábamos departiendo y se fue a dormir un rato después de comentarnos el asunto con su suegro.

Al despertar, en la madrugada, se unió al grupo, aceptó la cheve y se prestó a platicar y vacilar con la raza, quienes comenzaron a interrogarlo de sus aventuras con el suegro y su morrilla y, entre vacile y vacile, se fue armando la historia alterna de su encuentro con el suegro, tan bien armada que al poco rato el Bilas la repetía como si hubiera sido cierta.

La historia alterna fue algo así como, que el Bilas había regresado a la casa del Vaquero y Pancho muy encabronado y con la intención de robarse a la morra de una vez por todas. Tan encabritado estaba y, al negarnos a acompañarlo a partírsela a sus cuñados, regresó sólo, reto a su suegro y se agarraron a golpes, tan calentito quedó el Bilas que volvió a regresar a la casa, como los cuñados lo iban siguiendo, buscó con que protegerse y recordó que en el carro Dart blanco traíamos una pica de geólogo que usábamos en los campamentos, la tomó y salió a toda prisa en busca de su suegro o sus cuñados. El resultado fue desastroso se encontró con su suegro y blandiendo la pica

se abalanzó contra él propinándole certero picazo en pleno cráneo, tras lo cual salió huyendo, llegando a la casa del Vaquero cerciorándose que no lo vieran.

Al contarnos el Bilas lo que había sucedido, salimos disimuladamente a rondar la casa del suegro a ver que había resultado y vimos patrullas y una ambulancia que sacaba en mal estado al suegro, con pocas expectativas de vida. – Se me hace, que te lo chingaste Bilas –le alcanzamos a decir, al regresar a casa.

-Tenemos que ver como te escondemos, cabrón.

Mientras seguíamos chupando, de vez en vez sacábamos a colación la historia con el Bilas, quien nos interrogaba al respecto quedando muy pensativo a cada respuesta. Después de un rato se volvió a acostar. –¡Ya cabrones, pobre Bilas!, ya déjelo.

Nuevamente despertó el Bilas y se volvió a unir a la tertulia. En esta ocasión se notaba sumamente compungido y preocupado. –¿Qué le pasa Bilas, échese una cheve. –Me chingué a mi suegro. –¿Cómo Bilas? –Si, con la pinche pica, le di un madrazo y creo que lo maté. –Ahorita deben estarme buscando. –¿Qué hago, cabrones?

Para entonces el Bilas repetía como cierta la historia que le habíamos armado. Al ver el grado de preocupación y conociendo al Bilas, tratamos de explicarle que todo había sido una broma, pero el Bilas estaba completamente seguro de que era cierto, es más, nos volvía a narrar con lujo de detalle los acontecimientos. Todo lo que le habíamos dicho lo repetía y aseguraba que las imágenes de lo pasado las tenía aún muy frescas en su memoria. Para acabarla de amolar, observó la pica, que horas antes habíamos sacado del carro para hacerle creíble la historia inventada. –Con esa pinche pica, le di. –¿Quién la limpió?– nos preguntó– si quedó hasta la madre de sangre.

Por mas que le asegurábamos al Bilas que no era cierto, mas creía en su historia. Las horas pasaron y nos retiramos a dormir un rato.

Por la mañana, aunque en realidad ya era mañana cuando nos dormimos, regresamos a la casa del Vaquero y Pancho a ver que había sucedido. Resulta que el Bilas había salido a la tienda de la esquina a comprar algo para el desayuno, pero regresó corriendo pues un policía merodeaba la esquina. –Solo nos volteamos a ver, sin saber ya que decir. Insistirle en que había sido una broma, nos costaba credibilidad, así que dejamos que el Bilas se explayara y después de una cheve mañanera, continuamos con el teatro.

El Bilas quería que lo lleváramos a la Central Camionera que aún se encontraba a un costado de la entonces Diagonal Sur, para irse a Cárdenas, allá vería como arreglaba el asunto. Desayunamos y nos apuramos a darle un aventón, pidiéndole discreción, en el asiento de atrás protegido a la vista de transeúntes mirones nos dirigimos a la central. Al dar la vuelta, alguien gritó, -aguas que ahí está la tira. –Agáchese Bilas. –No cabrones, vámonos. El Bilas se tiró abajo del asiento trasero y así lo trajimos un buen rato hasta que regresamos a la casa del Vaquero. Se hizo a la idea de que lo buscaba la poli y que habían estado resguardando la central para evitar que saliera de la ciudad. El Bilas temblaba, casi llegaba al llanto por momentos.

Había que parar el teatro. Esa obra se complicaba pues el Bilas estaba totalmente convencido de que la historia inventada era real, y hasta detallaba algunas escenas que antes le habíamos narrado como ficción. Por mas que le aclarábamos, ahora sí, no nos creía. ¿Cómo le haríamos para quitarle el color pálido y la duda, al buen Bilas? Nos costó trabajo pintarle la situación real, lo llevamos por la

casa de su novia, para que viera que el movimiento seguía siendo normal, recurrimos a raza de la escuela que le testificara, que la famosa pica no había sido usada y que esa historia fue tejida al calor de las cheves y al ingenio de la raza y principalmente a la colaboración del Bilas que fue ayudando al entretejido. Confiábamos que después de tan amarga experiencia el Bilas le pensaría para chupar como lo hacía. La cura solo duró poco tiempo, pues meses después volvió a las andadas. Conociendo la experiencia, ahora dudaría de lo que le dijéramos, pero no fue así. En otra ocasión que quería que lo lleváramos a la central para regresar a Cárdenas, también después de haber tomado unas cuantas cervezas. Le inventamos que andábamos en Matehuala y tenía que esperarse. Horas después preguntaba, ¿todavía andamos en Matehuala? Y horas después le informamos –ya regresamos a San Luis, Bilas. Ese día solo salimos a comprar cerveza pero para el Bilas y hasta la fecha asegura que lo llevamos a Matehuala. Recientemente nos dijo: - a ver cuando volvemos ir a Matehuala, por que no conozco por allá, ese día me la pasé dormido.

Unos cuantos años después, el Bilas se tituló con un trabajo que le asesoré y hubo necesidad de celebrar, un poco mas medido, estuvimos, la misma raza con el Bilas, de hecho salimos a las cuevas del cochino en la camioneta del Angelito, según el Palomares a ver el cielo estrellado y respirar el aire del campo, regresamos, cenamos siempre acompañados de cheves, fuimos a lugares de esparcimiento (decentes, claro), el Bilas se portó a la altura, ya no hubo historias que inventar, solo aguantamos el pararnos en cada esquina por que el Bilas quería comprar un six de cerveza y se olvida que ya lo había comprado, así que la camioneta del Angelito quedó retacada de cerveza que en su oportunidad fuimos

consumiendo. Esa manía del Bilas, al parecer no se le quita, hace algunos años lo visitamos en Cárdenas donde nos invitaron a dar una platica a los chavos de la prepa y el Bilas nos acompañó en su pueblo, de nuevo pasando por todas y cada una de las tiendas donde se paraba a comprar cerveza, pues había que comprar un six que nos quería obsequiar y que se le olvida que ya lo había comprado, situación que se repetía interminablemente. Si quisiéramos poner tienda de cheves teníamos la estrategia adecuada para surtirnos. De vez en vez, en lugar de cheves, el Bilas envía chorizo y cecina de Cárdenas que probamos a su salud.

Podríamos despedirnos con el asesino, canción norteña, pero no queremos ser crueles. Mejor, a propósito del Flaco Jiménez, ahí va, el pata caliente, que bien podría quedarle de apodo.

*Amigos de la parranda/escuchen bien mi
tonada/Yo soy el pata caliente/me gusta la
vacilada/Que lindo es todo/que lindo
ambiente/todos me dicen pata caliente/Yo soy
el patacaliente/y gozo de los amores/soy como
la chuparosa/disfruto de muchas flores/Que
lindo es todo/que lindo ambiente/todos me
dicen pata caliente*

He aquí la culpable,
La Pica Asesina.
El modelo es de lujo



El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ La Tremenda Corte

Existe una ligera frontera entre el humorismo y la estupidez; principalmente el humorismo blanco deambula muy cerca de esta frontera. El primero es intencionado, e intenta arrancar una sonrisa y en el mejor de los casos una carcajada, ante una situación absurda. Lo segundo, lo cual es dramático, se realiza de forma natural, y tiene que ver con el estado de desarrollo de la persona o conjunto de personas.

Capulina fue bautizado como el campeón del humorismo blanco, y es un buen ejemplo de lo expuesto líneas arriba. Pero el ejemplo por excelencia lo constituye ese grupo cubano que en la década de los cincuenta popularizó la tremenda corte, aunque el programa se trasmite desde los cuarenta, misma que aún suele transmitirse por radio. José Candelario Trespatines (o tre'patine, como diría un cubano), interpretado por Leopoldo Fernández, desfilaba continuamente ante el juez, interpretado por Aníbal de Mar, acusado irremediablemente por Nananina, interpretada por Mimi Cal, o el gallego Gumersindo González y Escobilla que se convertían en las víctimas de los abusos de Trespatines, en casos como un *billetericidio*, un *bombericidio*, en fin, mismo que al final era sentenciado por el señor juez que dictaba la sentencia a manera de rima. Diariamente a las 6:45 de la mañana son transmitidos programas de la tremenda corte en el 1340 de la amplitud modulada.

Geniales dramatizaciones cómicas realizan los mentados personajes de la tremenda corte, en donde el tremendo juez, de la Tremenda Corte va a resolver un tremeeeeeeendo caso.

Esas situaciones absurdas quedan muy bien como comicidad; pero cuando son dramatizadas en la vida real, no son muy agradables que digamos y se convierten en una verdadera estupidez.

El asunto viene al caso pues en la facultad, en muchas formas hemos vivido por más de veinte años en una verdadera tremenda corte, cuyos casos, si bien lo viéramos por el lado amable, serían cómicos, por el lado riguroso no dejan de ser estúpidos. Ejemplos, abundan, y de eso debemos preocuparnos. A pesar de los pesares la facultad ha crecido académicamente gracias a sus profesores, aunque no como debería de ser, falta mucho por organizar y recomponer para reflejar una eficiente actividad académica que responda a la calidad de sus cuerpos académicos, que han logrado crecer por méritos propios más que institucionales.

¿Qué hacer ante el marco citado? Además del trabajo organizado, se requiere romper con el sistema remedo de la tremenda corte. Casos ejemplo, abundan como ya dijimos, y podríamos mantener un programa radial por más de treinta años sin repetir temas, para beneplácito de quienes desean disfrutar de un rato de comicidad blanca, pero estupideces para desgracia de quienes tenemos que soportarlo diariamente.

Para muestra un botón. Mil novecientos noventa y siete. Se les solicita entregar informe de actividades anuales para el respectivo informe de la facultad ante rectoría. Se entrega el mentado informe dando cuenta de publicaciones, eventos y demás chucherías académicas. - Muy bien, responden, solo que selecciona la actividad que se reportará, pues se entregará una sola actividad por profesor, así que no se manden con lo que reportan, pues luego, luego se quieren lucir y mis otros profes quedan mal parados, así que sólo una actividad por profesor. Dos

mil seis, Se solicita entregar, como cada año el informe de actividades. -Por favor pongan absolutamente todo pues debemos de lucirnos y reflejar lo chingona que es la facultad. -Ya ven todo lo que hemos hecho en estos, pocos años de mi gestión. –Imagínense, si duro otros diez añitos hasta donde llevaré a la facultad. Pues sí, me imagino a Trespatines, armando su perorata, disfrazado de autoridad, con perdón de Trespatines, tratando el tema de los informes sesgados con criterios antiacadémicos. Debemos lucirnos Mamita y yo, diría Trespatines, para ver todo lo que logramos en décadas y que somos capaces de “constituir”, sigue hablando Trespatines, en otra década mas.

Verdaderas genialidades, de los cómicos cubanos. Más vale reírse de puntadas exprofeso que de tarugadas de remedos mal hechos de tremenda corte.

Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar también eran músicos y le daban vuelo a la hilacha con canciones de corte cómico, enfundados en sus otros personajes de Pototo y Filomeno. Ya lo dijo Chava Flores gran representante de la canción cómica.

*Hoy que traigo en el sombrero/más colgajos
que un danzante sin sabor,/no soy charro ni
mariachí,/soy purito contlapache/de los que
hay en Nueva York/Hollywood les dio el
pitazo,/me vistieron de payaso/y no se fijan,
porque es peor.*



Leopoldo Fernández es José Candelario Trespatines

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Seguro que hell yes

¡Ay que tiempos, señor Don Simón! La raza de la entonces escuela a finales del setenta y principios de los ochenta asistía regularmente en el Instituto, ávidos, no sólo de cursos o talleres, sino para convivir con la raza que transitaba de la escuela al instituto. El Tigre y el Master, que tiempo atrás junto con el Vázquez organizaban espontáneamente el vodka y los del valle en la biblioteca de la escuela, ahora solían reunirse en el Instituto de Física.

Confianzudos como siempre deambulaban por todos los espacios, llámese laboratorios, cubículos, pasillos, taller y salones, bueno salón pues sólo existía uno. Hasta el Carlitos, que aún cuando lo llegamos a encontrar con su eterna cobija en el centro histórico, nos pide le avisemos al Gus Ramírez, que no ha podido ir pero que para el viernes posiblemente pase. Para quien no lo conozca, posiblemente no les suene raro, pero quedó de pasar desde 1981. El Carlitos ha tomado la vida leve y vagabundea eternamente por el centro de la ciudad viviendo de la caridad potosina.

Volviendo a nuestros personajes. De vez en vez, se ponían a realizar alguna medición en esos nuevos instrumentos financiados por la OEA, que comenzaban a engalanar los laboratorios del instituto, y no podía faltar las ahora populares computadoras, por ese tiempo la primera computadora más o menos decente que tuvo la UASLP la inauguró el instituto y de ahí pal'real, se encargó de contar siempre con los primeros y más modernos equipos de computo. Por algo contó con la primera comunicación vía internet en toda la universidad.

Flamante computadora Tektronix, especializada principalmente en mostrar gráficamente los resultados calculados, entre otras computadoras que facilitaban el trabajo de los investigadores del instituto.

El Master y el Tigre convertidos en improvisados especialistas informáticos le daban vuelo a la hilacha enviando instrucciones a la máquina e interaccionando con el sistema operativo. Pocos programas, tenía cargados, prácticamente todo requería ser programado. Pero en su pesquisa al recorrer el directorio de la máquina aparece sendo programa que invitaba a la relajación. ¡Un atractivo juego! Al menos eso sugería su nombre.

-¡Órale, Tigre ya la hicimos, -se le oyó decir al Maestrín
- pa luego es tarde

-si, vamos a aventarnos este jueguito y nos vamos a la botana

-ta güeno

-pues pícale ahí

-¡listo!

La máquina les reviró un mensaje que terminaba con..... are you sure?

-que si estás seguro Tigre. –pos claro que si

-dile que si, a la pinche máquina

-¡Listo!

-¿otra vez?, -claro que estamos seguros. -¿Qué tanto nos pregunta?

Volvían a teclear el Sí, y la máquina volvió a revirar al menos tres veces la advertencia. Casi enojados ante la terquedad de la máquina, no sólo le tecleaban sino le gritaban –que sí, si queremos jugar *Scratch*. Respondiendo ante la insistencia de la máquina de que habían seleccionado el programa *Scratch*.

-Debe de estar chingón este jueguito, alcanzaron a decir, antes que la máquina comenzará a borrar el sistema

operativo y los programas de graficado que la hacían una herramienta invaluable en esa época. Al menos el nombre del programa invitaba a una diversión que resultó nada agradable.

Terminamos con el Flaco Jiménez y Raúl Malo con la rola que hicieron famosa al lado de los Texas Tornados.

Dígame Luna que puedo pensar, María so sexy, seguro que hell yes/María sangría es demasiado i'm very hungry, seguro que hell yes/Yo tengo una esposa bonita, que linda, she make good menudo, seguro que hell yes

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Semana Santa, semana de ciencia**

Semana Santa, semana de guardar, reza la voz popular. Sin embargo, por mucho tiempo se usó como medio de difusión y educación en los programas de divulgación y cultura científica que se realizaban con niños de todas las edades en esa extensión del programa Domingos en la Ciencia que le llamábamos la Ciencia en la Plaza, montando un changarro a un costado de la Plaza de Armas para atender mediante charlas y talleres a quienes se acercaban por ahí.

Para llevar a cabo tal empresa se contaba con la colaboración de la librería Ochoa quienes nos conseguían las sillas, lonas y electricidad para tener el changarro con las condiciones mínimas para hacerle al científico de la legua, o al merolico.

Varios años estuvimos manteniendo La Ciencia en la Plaza; fue en una de esas ocasiones, al terminar la sesión del día y después de recoger y guardar los materiales para seguir en chinga al día siguiente, cuando nos enteramos por la televisión que, tras un aparador de Famsa en la misma calle de Allende, daban cuenta del ataque fatal contra Donaldo Colosio.

Ha transcurrido un buen tiempo y ahora de nuevo regresamos a las andadas de Semana Santa, atendiendo la preapertura del Museo, Casa de la Ciencia y el Juego que a través de la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada abriremos, para variar bajo nuestro propio peculio, justo en Semana Santa.

De la Casa ya daremos cuenta en posteriores ocasiones, pero los invitamos a colaborar tanto en su difusión, como en los proyectos que se estarán trabajando en la Casa en bien de la cultura y educación de la población y en

particular de la niñez potosina. También invitamos a quienes sistemáticamente acostumbran a echar tierra que al menos no echen mosca y dejen trabajar, que lo hacemos bajo nuestros propios recursos. La Casa se encuentra en Madero 446, en medio de la entrada y salida del estacionamiento público que se encuentra a un costado de la Acción Católica. El tono de la Casa es valorar y difundir el trabajo científico que se ha realizado en nuestra entidad a lo largo de al menos doscientos años.

Ya se que vas diciendo que soy malo,/que el alma tengo negra muy negra/Que soy interesado y presuntuoso,/que de orgulloso no cabe mas/Ya se por que de mi vas así hablando/y es que el despecho te está matando/de no ver tu pasión correspondida,/ni eso en la vida lo lograras/Agua que no has de beber, déjala, déjala

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La diosa normanda**

Todo en ella encantaba, como en ella traía. Griselda, se llamaba al menos en los setenta cuando deambulábamos por los pasillos de la prepa uno, ahora edificio del Departamento de Físico Matemáticas. Su belleza deslumbraba no sólo a las estrellas, al propio sol. Rubia como la cerveza de categoría de aquel entonces, la Superior.

Al salir de cada clase y dirigimos al respectivo salón de la siguiente clase, el Medellín y yo, nos deteníamos en el barandal a esperar que la diosa saliera de su clase y tener la oportunidad de admirarla por un rato, beber ese momento y entrar inspirados a aprender física, filosofía, biología, literatura, zoología, química, materias del bachillerato en ciencias que se cursaban en ese entonces.

El edificio del ahora Departamento, fue inaugurado en 1966, y destinado a la formación preparatoria, para 1973 año en que apareció descomunal belleza, el Medellín y yo éramos compañeros del grupo doce, no recuerdo, que a diferencia del resto de los grupos sólo había trece estudiantes, y según el curso solía crecer a cuarenta estudiantes, principalmente en el curso de Química Orgánica que cursábamos con el famoso Foforito, profesor de química, que en cierto tiempo había trabajado en la Nasa, ya pintado en canas pero con un gusto excepcional por las mujeres. Para entonces debería de tener más de setenta años, quizá ochenta, pero irremediamente se le veía en los cafés del centro de la ciudad rodeado de un sinfín de alumnas, convirtiéndose en envidia de la raza. Todavía, cuando ya habíamos ingresado en la escuela de física, el Medellín y yo, asistía en el Café Estambul, frente al costado del palacio de gobierno a cotorrear con

innumerables jóvenes féminas. Su curso era el más numeroso, pues si bien era un buen profesor, era más fácil aprobarlo, un verdadero trasatlántico. Si se trataba de una alumna, tenía asegurado su diez, sobre todo si portaba minifalda.

Griselda la diosa, cursaba justo ese curso con nuestro grupo. Por supuesto sacó diez. También nosotros, pero en nuestro descargo fue por meritos propios, no vayan a creer. Nos colocábamos estratégicamente en el salón a escuchar las lecciones de química mientras alelados contemplábamos a Griselda. El día del examen, el mentado Foforito nos privaba la contemplación, pues al pasar lista minutos después de haber iniciado el examen les pedía a sus alumnas salieran del salón pues quedaban exentas, mientras nosotros seguíamos batallando con el examen. Griselda no necesitaba llevar minifalda, como el resto de sus compañeras. Cuando se les veía en esas pequeñas minifaldas significaba que había examen con el Foforito.

El profesor de Literatura, el Lic. Hermosillo, al salir de una de sus clases mientras nos encontrábamos en el barandal realizando la rutinaria contemplación, sólo nos dijo, -¿qué tal jóvenes, listos para su clase?, agregando – Una verdadera diosa vikinga, ¿no creen? Al buen entendedor pocas palabras. Después del último examen con el Foforito, no supimos que fue de ella, nunca más la volvimos a ver, nos refugiamos en la física para mitigar nuestro dolor.

Todo ella encantaba, como en ella traía/Su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar/Era llena de gracia, como el Ave María.



Foforito a la izquierda, junto a Vinicio Serment. Al fondo alumnos de la Escuela de Física, Augusto Gómez y Guevara, durante los festejos de una de las Semanas de Física.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El clis de sol**

Muchos años son ya los que se han empleado para platicar con niños sobre temas de ciencia, antes incluso que la instauración de eventos locales de divulgación científica para niños. A lo largo de estos años se ha aprendido a realizar tal tarea, nada fácil; aunque surge muy frecuentemente la idea de que es de lo más fácil, tanto así que puede improvisarse a jóvenes en formación para que realicen tal tarea. De esta forma no es de sorprender encontrar grupos de jóvenes que realizan talleres con niños cuya contribución principal es mas bien el de deformarlos.

El asunto es serio y requiere de mucha preparación. En este proceso mi lección fundamental, la dio un viejo tirado al vagabundeo en un pueblo aledaño a Villa de Arista.

En 1984 ocurriría el famoso eclipse anular de sol, cuya sombra cruzaría importantes ciudades y localidades del centro del país, principalmente San Luis Potosí. A fin de informar a la población y en las rancherías aclarar que dicho evento no traería prejuicios, como luego se piensa, como el de afectar a embarazadas, perjudicar cosechas y cosas por el estilo, se formó un comité que recorría los lugares por donde la sombra pasaría. Las actividades del comité eran las de repartir un folleto, responder a dudas de la población y calmarlos ante sus inquietudes de malos agüeros.

De Ojuelos a Guadalcázar recorrimos pueblos, ranchos y poblados. El Mike, Marín y otros más nos dimos a la tarea. Rumbo a Villa de Arista después de desayunar en un changarro, cerca de Villa de Hidalgo a orillas de la carretera, delicioso asado de boda, nos detuvimos en el Leoncito adentrándonos entre sus polvosas calles en busca de transeúntes, a fin de evitar tocar en las casas y pasar por

sospechosos, mucho ya era hacerse acompañar del Mike. Nos distribuimos para hacer la chamba y apurar el paso pues estábamos retrazados para nuestra visita a Villa de Arista, donde habían organizado una feria para nuestro recibimiento, aunque en ese momento no lo sabíamos, tal como quedó relatado en uno de los primeros cabuches titulado “a’i vienen los científicos” que pueden consultarse en red.

Casi de salida, ya enfilándome a la camioneta, descubrí un grupo de niños platicando muy quitados de la pena, y con mucha atención con un viejo, en realidad no tanto, pero algo viejo al fin, con huaraches muy gastados y ropa raída, gran barba con franjas canosas, y un tanto sucio. Me dirigí hacia ellos para comenzar a echar el rollo y repartirles algunos folletos con información, al llegar el viejo les contaba historias del pueblo, posiblemente de su invención, pero del completo agrado de los niños. Se me quedaron viendo, como diciendo qué se te ofrece, y comencé a comentarles del eclipse, fue todo lo que puede hacer, pues el viejo reinició la charla hablando del clis de sol, como se refería al evento. Salpicado de historias les fue narrando ese tipo de acontecimientos subrayando las creencias populares y las coincidencias con malos acontecimientos después de su ocurrencia. Poco a poco me fui acomodando entre los niños y me uní a la charla con el viejo, quien seguía llevando la voz cantante, minutos después, muchos en realidad, reparé en la espera que les hacía hacer a mis compañeros y a regañadientes me preparé para retirarme. Solamente les extendí algunos de los folletos y me despedí mientras el viejo retomaba sus relatos en torno al famoso clis de sol, un tanto molesto por abandonar esa lección, que más allá de su contenido y de la certeza de sus conceptos sobre el asunto, encerraba una riqueza interpretativa y de educación, similar al proceso de

tradición oral que encierran los mitos, a lo largo de siglos de historia de la humanidad. Desde ese momento quise llegar a ser como ese viejo vagabundo que guiaba y educaba a los niños lejos del terror de la televisión y con la experiencia bien ganada a través de los años.

Como se escucha en esas regiones, al tono de acordeón y bajo sexto.

*Ni el oro ni las piedras de colores/me harán
que olvide lo que fueron mis amores/aunque te
burlas por que vivo en la pobreza/yo fui
primero, que tú rey con su riqueza/Deje a mis
padres que era lo que mas quería/salí a
jugarme mi destino en un volado/pero este
mundo me parece muy chiquito/le he dado
vueltas como quien rolas los dados.*



No es anular pero es eclipse, perdón, clis

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Adiós a los dioses

A punto estamos de inaugurar por cuenta propia la ansiada casa de la ciencia, misma que estará ubicada en la calle de Madero frente al edificio de la Acción Católica. El destino ha llevado a que seamos vecinos involuntarios de una gran persona y mejor amigo que duerme el sueño de los justos, el ingeniero Manuel Núñez Flores, gran amigo de nuestra facultad de la cual fue alumno, ya entrado en años.

El ingeniero perdió la lucha a su enfermedad el domingo 6 de mayo y fueron depositadas sus cenizas justo en la capilla de la Acción Católica, frente a nuestra casa de la ciencia, así es el destino.

Nació el 1 de junio de 1939. Realizó todos sus estudios básicos en San Luis Potosí y sus estudios superiores en el Instituto Politécnico Nacional, estudiando en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. En el terreno profesional participó en la construcción de importantes edificios, como el de Relaciones Exteriores, Hospital Santa Elena, Torre de Telecomunicaciones en el D.F., Palacio de Hierro en Durango, Premec y Massey-Ferguson en Querétaro, entre otros. Participó en la construcción de la primera parte de Pronapade en Villa de Reyes, S.L.P., en la electrificación municipal en los 56 municipios de S.L.P. y en el tendido de las líneas de alta tensión en 18 municipios de la huasteca potosina.

Al cumplir casi 50 años ingresó a la carrera de física en la Facultad de Ciencias de la UASLP. Su situación *sui generis*, como estudiante fue aprovechada por sus compañeros de estudio, no sólo de la carrera de física, sino de matemáticas y electrónica. En los momentos académicos difíciles, apoyó a sus jóvenes compañeros ayudándolos a superarse. Su entusiasmo se proyectó en

otras esferas y promovió, entre otras actividades de extensión, la continuación de la segunda etapa de los Concursos de Física y Matemáticas convirtiéndose en los actuales Concursos Regionales de Física y Matemáticas. Por tales motivos se le dedican los trabajos del XVI FIS-MAT.

Estudiar física se convirtió en uno de sus objetivos y para cumplirlo se apersonó, acompañado de uno de sus hijos, con las autoridades respectivas de aquel entonces, con el formalismo y su buen don de gentes que le caracterizó, se presentó para platicar largo y tendido de sus intenciones y su apertura para con los procesos regulares que procedían. Mientras hablaba, el secretario le interrumpió pidiéndole dejará al joven externar sus inquietudes. -Con todo respeto, no se meta, deje al joven, que haga sus trámites y arregles sus propios asuntos.- Disculpe, -espetó el ingeniero- lo que pasa es que yo soy el alumno, mi hijo sólo me acompaña.

Fuimos sus profesores y vimos como el ingeniero se convirtió en ese importante catalizador del resto de sus compañeros de estudio y como los apoyó organizándolos a estudiar en su casa, mientras atendía su restaurante de mariscos Villa Alicia, en el camino a la presa, ahora convertido en edificio de consultorios médicos. Justo en ese restaurante departimos muchas veces con el ingeniero en ese ejercicio de camaradería y buen humor, siempre tenía una sonrisa y una especial manera de ver la vida. Atento siempre a nuestros proyectos, gustaba de participar, en la medida que su enfermedad lo dejará, el proyecto de casa de la ciencia le hubiera causado gran alegría, al menos estará cercano al mismo siendo vecino de sus actividades en su nuevo hogar. Mucha falta hace ese tipo de gente a nuestros estudiantes que están un tanto

alejados del trabajo organizado, víctimas de un proceso
decadente en su educación. Descanse en Paz, el amigo.

*Adiós a los dioses bramaba la mar/ahora les
toca la hora mortal/y el hombre tornose
huracán*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Cronopio habemos**

Un aniversario más de la serie noticiosa y de revista El Hijo de El Cronopio, catorce años cumple en este ciclo, nueve años del Boletín como tal. Su existencia, al parejo de muchas otras actividades culturales y de divulgación científica realizadas en el seno de la Facultad, y otras de manera clandestina, encierra un sinnúmero de adversidades que han tenido que ir venciendo y continúan venciénolas. ¿Qué tan institucionales pueden considerarse dichas actividades?, como siempre, para los discursos y levantón de cuello, a todo dar. ¿Qué esperar, después de más de veinte años de desorganización académica? Como quiera, contra viento y marea, dichas actividades continúan a pesar de los pesares. Si se quisiera numerar los ridículos obstáculos, nunca terminaríamos.

Lejos del bullicio institucional, se festejaron los nueve años del Boletín, en uno de los eventos “clandestinos”, La Ciencia en el Bar, que al mismo tiempo cerraba el tercer ciclo de charlas después de año y medio de actividades, a fin de iniciar el cuarto ciclo en el mes de agosto o septiembre. El festejo estuvo engalanado con la participación del trovador Gonzalo Ceja, excelente cantautor-investigador, con su charla musical, Música para la nueva cultura, que enfocó sobre su investigación en sonidos prehispánicos y sus composiciones modernas con instrumentos de origen prehispánico. Gonzalo Ceja promueve lo que el mismo llama Trova Urbana, y es ampliamente recomendada, vale la pena acercarse a este tipo de música. Así que estuvimos de manteles largos.

Agradecemos a los lectores y amigos del Boletín, los infatigables colaboradores que le han dado un toque mus

especial, y a los promotores del mismo, algunos ya fallecidos.

Gracias por aguantarnos y, ahora los esperamos en el museo con una nueva serie de sesiones que hemos denominado Noches de Museo, la primera sesión es una charla de Jesús Galindo astrónomo que ahora se encuentra en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, colaborando en asuntos de arte prehispánicos. Y mientras nos preparamos para entregar los reconocimientos a los chavos de primaria, secundaria y preparatoria que resultaron ganadores en el FIS-MAT, preparados también para los sinsabores institucionales que acarrearán, en estas condiciones caóticas, estos eventos personales-institucionales, según les convenga y como nadie nos felicita pues nos enviamos una auto felicitación por este aniversario y por el resto de las actividades de difusión que por estas fechas, coincidentemente, también cumplen años.

*No lo van a impedir las bandoleras,/ni el
letrado galán de poco vuelo,/ni inquisidores,
ni aguafiestas,/ni eternos sembradores de
veneno./No lo van a impedir los enemigos,/ni
atentos intimistas alabados,/ni burócratas
tiernos, ni podridos,/ni herederos, ni apóstoles
errados/ No lo van a impedir ni prohibidos,/ni
novios convencidos y hechiceros,/no lo van a
impedir las soledades/a pesar del otoño
creceremos*



Gonzalo Ceja en La Ciencia en el Bar, festejando los nueve años de El Hijo de El Cronopio

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El callejón del ruido, sin Copado**

El sábado 7 de julio nos encontramos con la triste noticia del fallecimiento de Heliodoro Copado, excelso ejecutante del violín y uno de los mejores, sino el mejor, interprete del son huasteco; ese son abajeño que caracteriza la música popular del estado. Posiblemente no sea del todo conocido por el grueso de la población, eso es común en nuestro medio, si hubiera sido futbolista chance y sí.

Con Heliodoro Copado se repite la triste historia del olvido y el abandono de gente que conserva nuestras tradiciones y las difunde con una gran calidad, como el caso de Copado que fue conocido como el Paganini del Son. Gente como Copado, que además son gente de bien, son de palabra, los tratos de palabra son tratos y como tal se cumplen. Desgraciadamente suelen hacerse con gente que no tiene palabra, así, tal como lo explica su esposa, Copado fue engañado y explotado un sin número de veces, como en la nota al final del boletín de Tania Molina que asegura, con cierta razón, que Copado fue conocido gracias a Corason, un sello de grabación, pero tal como lo asegura su esposa no recibió un solo centavo en regalías por parte de Corason.

Tuve la oportunidad de conocer a los integrantes de los Camperos de Valles en el cierre de un evento en Guanajuato que le llaman el callejón del ruido y que es organizado, entre otros, por Roberto Morales, quien por cierto estará en la ciencia en el bar en el mes de agosto. Para tal fin Mirabal me encargó consiguiera algunas botellas de ron Potosí, pues los Camperos que cerraban el festival se presentarían en la Alhóndiga de Granaditas y llevarían sendos platillos huastecos. Llegó el día, y finalmente nos encontramos en la alhóndiga saboreando la

interpretación de los Camperos y la exquisitez de los platillos huastecos. Al finalizar el evento, nos trasladamos a la casa de Roberto en compañía de los Camperos y sus bailadores de huapango, antes de que regresaran hasta Ciudad Valles.

Eso nos permitió poder charlar largamente con Marcos, jaranero que junto a Copado formaron el grupo en la década de los setenta. Marcos nos contaba, la desgracia de que no hubiéramos escuchado el violín de Heliodoro Copado. No pudo venir, vamos regresando de Los Ángeles, California y acaba de sufrir un infarto, al parecer ya esta mejor, pero tuvo que quedarse por allá y tenemos que regresar por él. El joven que suplía a Copado en esa ocasión, no se quedaba atrás, realmente era muy bueno, excelente interprete, pero como lo mencionaba Marcos, - nunca como Copado, que era un referente de calidad.

Al finalizar la velada, ya entrada la noche, los Camperos salieron de la casa de Roberto rumbo a Valles, con la promesa de buscarlos para conocer a Heliodoro Copado. Pasaron los años, y no fue posible cumplir el encuentro. Hace un par de años en el festival de San Luis se le rindió un homenaje a Heliodoro Copado, con la presencia de los Camperos y el grupo de Guillermo Velázquez, ese si no me lo perdí y nos apersonamos en la Plaza de Aranzazu a acompañar a Heliodoro Copado en ese reconocimiento. Recibió otro palo más, como dice su esposa que se refería al papel de reconocimiento enmarcado que se hizo regular que le entregarán, pero que no valoraba del todo el trabajo y la trayectoria de Copado. Un evento más con discursos de gente que dice apreciar la labor de gente como Copado, pero poco o nada hacen por apoyarlos. Eso es común y ejemplos sobran.

Copado será recordado por quienes disfrutaron de su música, de su interpretación y de su compañía. En esa

ocasión el callejón del ruido, guardó silencio por Copado y hoy gritamos ¡Viva por siempre Heliodoro Copado!

*A la muerte desafío/con una sed
invencible/Que me mate le porfío/con el
golpe más terrible/porque olvidarte,
¡Dios, mío!./eso sí que es imposible.*

*Ausente de mí estarás/pero no de mi
memoria/Tú misma comprenderás/que
para mí es una gloria/ausente te quiero
más.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Ingrata perjida**

El título corresponde a una de las canciones del gran Salvador Flores Rivera, mejor conocido como Chava Flores. Hombre del pueblo que genialmente retrató la cotidianidad de la Ciudad de México, sus barriadas y vecindades, siempre con buen humor. Como es de esperar en hombres de su condición, su sencillez nunca la perdió. Tuve la oportunidad de cruzar dos o tres palabras con él, suficientes para interpretar su personalidad.

A principios de los ochenta, se presentó en el auditorio Reforma de la ciudad de Puebla, donde algunos de los estudiantes de física de San Luis, nos encontrábamos estudiando la maestría. Ni tardos ni perezosos asistimos puntualmente por la tarde de un día entre semana a las afueras del gran teatro, que debe de tener un aforo de cuatro mil personas, a esperar la presentación de Don Chava Flores.

Llegamos y en las afueras había alrededor de doscientas personas esperando que abrieran las puertas del teatro; no llegaron mas, al empezar la función nos veíamos como caca de mosca en el teatro.

Mientras esperábamos llega muy quitado de la pena Chava Flores, que entró por la misma puerta de acceso para el público, lejos de esas posturas de gran divo de la mayoría de los artistas que al darse su taco entran por puertas de seguridad y con todas las reservas del caso, para no ser hostigados por el populacho, y demás estupideces que suelen hacer, sobre todo si hay cámaras de televisión.

Llegó e ingresó, como estamos acostumbrados a ver conferencistas de primer nivel, en eventos ya sea que organizamos o organizan otras personas, que simplemente

llegan como uno más de los asistentes. Iba acompañado del trío Los Morales, buenos músicos que acostumbran tocar piezas mexicanas, tanto tradicionales como de nuevo canto.

Lo saludamos de mano y platicamos rápidamente antes de iniciar su actuación. Todo él es buen humor y cordialidad en su trato. Sus canciones, tanto cómicas como serias que también las tiene y son más que recomendables, reflejan a cabalidad su carácter.

Posteriormente, en las reuniones que en esa década de los ochenta solían realizar los estudiantes de la Facultad, ya fuera en el auditorio, cuando aún tenía sillas, o en la entrada principal del actual edificio, era recurrente mi participación entonando o al menos tratando de entonar, una que otra melodía, entre las que no podía faltar la famosa ingrata perjida, pasando antes por la chancla, esa que yo tiro, todo a petición de los chavos.

Para no desentonar cerramos con el propio Chava Flores y su ingrata perjida.

*Ingrata perjida/romántica insoluta/tu me
estrujates/todito el corazón/y yo
benévolo/hablábate de amores/y deciate mi
anémica pasión...*

*...salga lo que salgare/ahora te involucro/en
las sucias maniobrias/que usates para
mi/ingrata mendiga/palabras no son
obras/ahora tu me sobras/y yo te falta a ti*